

INSTITUTO DE ESTUDIOS LABORALES Y DEL DESARROLLO ECONÓMICO (ielde)
Facultad de Ciencias Económicas, Jurídicas y Sociales
Universidad Nacional de Salta (UNSa)
Salta
Argentina

Documentos de Trabajo

El desempleo juvenil en la Argentina durante la recuperación económica

Jorge A. Paz

Junio de 2012
Nº 9

ielde – Facultad de Ciencias Económicas, Jurídicas y Sociales - UNSa

<http://www.economicas.unsa.edu.ar/ielde>

UNSa: Av. Bolivia 5150, A4408FVY, Salta, Argentina
ISSN 1852-1118 (impreso), ISSN 1852-1223 (en línea)

Editor: Jorge A. Paz ielde@unsa.edu.ar

Editor Asociado: Maribel Jiménez ielde@unsa.edu.ar

Desempleo juvenil en la Argentina durante la recuperación económica¹

Jorge A. Paz*

Resumen

Durante la recuperación económica observada en la Argentina desde el año 2003 se ha producido una reducción ostensible del desempleo en general y del desempleo juvenil en particular. La tasa de desocupación para todas las edades cayó del 15% en 2003 al 7% en 2011. Por su parte la tasa de desocupación de jóvenes entre 18 y 24 años de edad pasó del 30% al 18% entre esos años. No obstante, a casi 9 años de la recuperación, persisten algunas brechas importantes entre grupos definidos por la edad, el género y nivel educativo, entre otras variables socio-demográficas cruciales para la política pública. Quizá la más importante de esas brechas es la existente entre jóvenes y adultos en edades centrales, que es la analizada en este documento.

Con datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH), realizada regularmente por el Instituto de Estadística y Censos, correspondientes al período 2003-2011, se examina la evolución y el nivel de los indicadores tradicionales del mercado de trabajo (tasa de actividad, empleo y desocupación) y se realiza un análisis multivariado para examinar los factores relacionados con el nivel de desempleo juvenil y con su cambio entre 2003/2004 y 2010/2011. Los factores determinantes del cambio en la tasa de desocupación juvenil se agrupan en los correspondientes al propio joven (edad, género, educación y asistencia a la escuela), a los de su familia (principalmente nivel socio-económico), y a los del entorno geográfico de residencia del hogar en el que habita (región de residencia). Se someten a prueba algunas hipótesis relacionadas con la dependencia de estado; esto es, en qué medida la situación educativa y laboral reciente, impacta en la desocupación juvenil.

Palabras Clave: Desocupación Juvenil, Ciclo económico, Argentina.

Clasificación JEL: [J62] [J78] [E32]

Abstract

During the economic recovery observed in Argentina since 2003 has occurred an evident reduction of unemployment in general and youth unemployment in particular. The unemployment rate for all ages fell from 15% in 2003 to 7% in 2011. Meanwhile, the unemployment rate of young people between 18 to 24 years old fell from 30% to 18% between those years. However, nearly 9 years of recovery, still remain significant gaps between groups defined by age, gender and educational level, among other socio-demographic variables critical to public policy. Perhaps the most important of these gaps is that between youth and adults in central ages, which is analyzed in this paper.

Using data from the Household Survey for the period 2003-2011, we examine the evolution and level of traditional indicators of labor market (labor force participation, employment and unemployment) and perform a multivariate analysis to examine the factors related to both the level of youth unemployment and its change between 2003/2004 and 2010/2011. The factors determining the change in the rate of youth unemployment are grouped into those for the own young (age, gender, education and school attendance), their family (mainly socio-economic level), and geographical environment of the household that lives (region of residence). Are tested several hypotheses related to state dependency, that is, how the educational situation and recent work, impact on youth unemployment.

Key words: Youth unemployment, Fluctuations, Argentina.

JEL Codes: [J62] [J78] [E32]

* jpaz@conicet.gov.ar, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Instituto de Estudios Laborales y del Desarrollo Económico (IELDE)/Universidad Nacional de Salta (UNSa).

¹ Buena parte de los resultados que se comentan en este documento provienen de un proyecto financiado por la Organización Internacional del Trabajo (OIT). Los errores, omisiones y apreciaciones que impliquen juicios de valor corresponden al autor de este trabajo y no involucra en absoluto a la OIT. El documento se vio muy favorecido por los comentarios realizados por un árbitro anónimo. El autor agradece especialmente los aportes realizados por Fabio Bertranou, Evelyn Vezza y Pablo Pérez a las primeras versiones de este documento.

I. Introducción

El objetivo principal de este documento es responder a las siguientes preguntas: ¿por qué a pesar de la gran reducción del desempleo que tuvo lugar en la Argentina entre 2003 y 2011 el desempleo juvenil (DJ) sigue siendo ostensiblemente más elevado que el desempleo adulto? ¿Qué factores asociados al DJ explicaron el descenso ocurrido entre 2003 y 2011? ¿Qué factores explican la brecha actual que lo separa del desempleo adulto?

Tanto la existencia como la importancia de la relación DJ-ciclo, ha sido ampliamente reconocida en la literatura desde el trabajo pionero de Freeman y Wise (1982), hasta los más actuales (ILO, 2010; Vezza y Bertranou, 2011), habiéndose modificado la manera de abordarla así como de interpretar la evolución y situación actual del fenómeno. La crisis económica global de los años 2008/2009 en los países más desarrollados ha reabierto el interés y el debate por el tema, aunque el objetivo aquí es mirar la situación de la Argentina en una fase expansiva del ciclo; concretamente, la ocurrida entre 2003 y 2011. En términos absolutos son muchos los jóvenes que se encuentran en situación de desocupación, entendiéndose por tal, la falta de trabajo con búsqueda activa². Se estima que la cifra podría superar en el mundo los 80 millones y en la Argentina, en el año 2010, sería de 1,6 millones de adolescentes y jóvenes entre 15 y 29 años de edad. En términos relativos, la DJ es en el mundo alrededor de 2,5 veces más alta que la desocupación de adultos (OIT, 2011), y en la Argentina en 2010, 3 veces más elevada³.

Pero no sólo eso, sino que durante el último decenio se observa un aumento de su nivel en prácticamente todas las naciones. La crisis económica internacional habría exacerbado el problema que ya tenía una cierta magnitud inquietante (IMF, 2011). Mientras que en el año 1998 alrededor de 72 millones de jóvenes en el mundo buscaba activamente empleo sin conseguirlo, hacia 2009 esa cifra se había incrementado para alcanzar a más de 80 millones. Sólo entre 2008 y 2009, concomitante con la crisis global, el número de jóvenes desocupados en el mundo pasó de 74 a 82 millones poniendo en evidencia la gran sensibilidad del desempleo juvenil a los shocks agregados de la actividad económica (ILO, 2010). Visto en términos de tasas, el desempleo juvenil mundial pasó del 12,4% en 2007, al 17,4% en 2009 y al 18,2% en 2010 (OIT, 2011).

Hay otras varias razones para ocuparse de la DJ. En primer lugar cabe mencionar el aporte de los jóvenes al presupuesto familiar. Si bien dicho aporte puede resultar en algunos casos muy modesto, es probable que en ciertos hogares pobres, el dinero adicional que ellos aportan sea importante para financiar el consumo diario y mantenerse fuera de los umbrales de pobreza⁴. Un segundo tema tiene que ver con el efecto cicatriz sobre las trayectorias laborales futuras y sobre los salarios que los propios jóvenes obtienen luego. El desempleo que ocurre una vez que el joven ha terminado la educación secundaria (o luego de haberla dejado), implica un cese de acumulación de capital humano general y un retardo en la posible experiencia propia en los puestos de trabajo. Ambos factores pueden impactar en la trayectoria laboral y en los

² Esta es la definición usada internacionalmente, aunque se reconoce sus grandes limitaciones en el momento de identificar problemas laborales más generales de determinados grupos de población, principalmente de los jóvenes.

³ Estos cálculos de Argentina son propios. Se computaron usando datos de las proyecciones de Población del Instituto Nacional de Estadística y Censo y de la Encuesta Anual de Hogares Urbanos, 2010.

⁴ En la 93ª Conferencia Internacional del Trabajo de junio 2005, la OIT asumió el objetivo de lograr el trabajo decente para los jóvenes como un elemento crucial para avanzar en la erradicación de la pobreza y para lograr el desarrollo sostenible, el crecimiento y bienestar para todos (OIT, 2010).

salarios percibidos a lo largo de su ciclo vital⁵. Por último, pero no por ello menos importante, debe señalarse el efecto de la DJ sobre el riesgo de exclusión social y automarginación de los propios jóvenes, y los impactos probables sobre la transmisión intergeneracional de la pobreza. Actualmente, la Argentina no permanece ajena a estas preocupaciones. Si bien la DJ ha descendido ostensiblemente durante el período de recuperación económica reciente, se advierten dos factores que producen inquietud y que requieren de un examen detallado: a) la caída del desempleo de los jóvenes entre 2003 y 2011 fue menor que la reducción del desempleo promedio⁶ lo que terminó ampliando la brecha observada con los adultos; y b) la merma en el ritmo de progreso ocurrida en el tramo temporal que va de 2007 a 2011, luego de un avance muy importante logrado durante la primera etapa de la recuperación. Una evidencia de la primera afirmación: entre 2003 y 2011 el desempleo juvenil (20-24) cayó en un 39%, mientras que el de los adultos (30-59) lo hizo en un 57% y el de los adultos mayores (60 y más) en un 74%. Evidencia de la segunda afirmación: mientras que entre 2003 y 2007 la caída del desempleo general superó el 50%, en el segundo tramo, 2007-2011, lo hizo en un 7%, y en el grupo comprendido entre los 20 y 24 años de edad, aumentó en casi un 20%.

Surgen de este apretado diagnóstico de la situación actual del desempleo juvenil en la Argentina, las tres preguntas centrales a la que intenta dar respuesta este documento. Los factores son los ligados a los condicionantes individuales o de oferta laboral (dotaciones) de los propios jóvenes (su edad, nivel educativo, tipo de hogar en el que viven, etc.) y los ligados más a la propensión a estar desempleado, o de demanda de trabajo. Entre los primeros podrían ubicarse las trayectorias laborales de los jóvenes, en las que ocupan un lugar destacado las decisiones relativas a la asistencia escolar. En efecto, la ambigüedad propia de la clasificación de los “estados” en el mercado de trabajo (ocupado, desocupado e inactivo) resulta aún mayor entre los jóvenes, lo que requiere ser cauto en el análisis y no descuidar los tránsitos por el estudio y por otros estados más comunes a este grupo etario⁷.

Este documento se ha organizado de la siguiente manera: en la próxima sección se describen la evolución temporal y el estado actual del DJ en la Argentina, en un intento por capturar algunos hechos estilizados que ayuden tanto a comprender el fenómeno analizado, como a elaborar hipótesis explicativas. El principal recurso metodológico es la comparación de los niveles en el tiempo, con otros grupos etarios y la diferenciación por género. En la sección III, luego de plantear el marco lógico-analítico de la investigación, se revisa la literatura sobre el tema. La sección IV está destinada a presentar el método que se implementará para alcanzar los objetivos de la investigación. En la sección V se presentan y discuten los principales resultados. Por último, en la sección VI se resumen las conclusiones.

II. La desocupación juvenil en la Argentina

A. Definiciones y conceptos básicos

Antes de analizar la evolución y el estado actual del desempleo juvenil en la Argentina, es necesario definir primero lo que se entenderá por “desempleo” y, segundo, cuál será el

⁵ Algunos trabajos encontraron que el desempleo que ocurre apenas finalizada la educación media no tiene efectos sobre la trayectoria laboral de los jóvenes, al menos durante los tres o cuatro años siguientes. Parece sí impactar negativamente sobre los salarios que posteriormente perciben (Freeman y Wise, 1982).

⁶ Se excluye de esta afirmación a los jóvenes entre 15 y 17 años de edad. El comportamiento laboral de este grupo es más bien errático y está sujeto a problemas provocados principalmente por los recientes cambios en la legislación tanto educativa como laboral.

⁷ Tal es el caso de aquellos que no trabajan, ni buscan trabajo, ni asisten a la escuela, tradicionalmente llamados “Ninis”.

concepto de “juventud” usado. Una alternativa es adoptar el concepto de desocupación tradicional: búsqueda activa sin trabajo⁸, y considerar un grado de apertura etaria razonable, como la que aparece en el Cuadro 1. Si bien esta es la alternativa escogida en el presente documento, se utilizará como grupo de comparación a los ocupados y a los inactivos, es decir a los no-desocupados⁹. Esta decisión se fundamenta en la fuerte movilidad de los jóvenes entre la actividad y la inactividad, debido principalmente a que dentro de este grupo se cuenta a los estudiantes.

Otra definición importante tiene que ver con el concepto de juventud, lo que en términos operativos implica definir el rango de edad considerado relevante. El límite inferior de edad escogido normalmente, 15 años, responde a la Convención 138 (*Mínimum Age Convention*, 1973) de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) que establece que los 15 años sean la edad mínima para trabajar. Por su parte, el tramo 18-24 es el que post-sede a la finalización de la educación media (17 años) y el que culmina con la edad teórica de finalización de una carrera universitaria en el caso en que no existan retrasos (24 años). En realidad, el análisis condicional se centrará en este último grupo por considerarlo el relevante para las decisiones relacionadas con el mercado de trabajo.

B. La evolución de los principales indicadores

La economía argentina se ha recuperado claramente durante los últimos 9 años, luego de la gran crisis ocurrida a fines de 2001, como puede apreciarse en el Gráfico A.1. En 2005 el país ya había alcanzado el nivel de 1998, último año de la onda expansiva de la actividad económica que se inició con la salida de la hiperinflación a principios de la década de 1990. El PBI siguió aumentando, hasta que durante la segunda mitad del año 2008, los efectos de la crisis económica internacional comenzaron a hacerse evidentes en el traspie temporal y relativamente suave¹⁰ luego del cual, la actividad agregada retomó su ritmo ascendente (pero a menor velocidad).

Desde el punto de vista del mercado de trabajo esta marcha de la actividad económica se tradujo, entre otros aspectos, en una fuerte caída de la desocupación general, que se redujo a la mitad en tan sólo 8 años, pasando de más del 15% de la población económicamente activa en 2003 al 7% en 2011. El desempleo de la población más joven no fue la excepción a esta regla (Ver Gráfico A.2). En general, puede decirse que tanto el desempleo adulto como el juvenil siguieron el derrotero del ciclo económico, siendo el segundo claramente más sensible a sus variaciones.

En el tercer panel del Cuadro 1 (Panel C) puede apreciarse con más detalle la evolución de las principales tasas laborales para el período cubierto por este estudio. La reducción generalizada del desempleo estuvo acompañada por una constancia de la tasa de actividad, que se mantuvo en torno al 60%, y de un aumento de la tasa de empleo que pasó del 52% al 57%. Si bien entre los más jóvenes, el nivel de empleo no aumentó como en los grupos de edad restantes (panel B del Cuadro 1), se registró una caída marcada en la tasa de actividad. Esta reducción podría asociarse a varios factores, por ejemplo, el incremento en la asistencia escolar y el retiro del

⁸ Numerosos trabajos de desocupación juvenil, principalmente los clásicos norteamericanos, prefieren trabajar con el grupo de no-empleados: desocupados e inactivos (por ejemplo Corcoran, 1982; Feldstein y Ellwood, 1979; Holzer y LaLonde, 1998; Light y Ureta, 1992 entre otros).

⁹ En los estudios de desocupación adulta, se utiliza sólo la ocupación como grupo de comparación.

¹⁰ Al menos si se lo juzga por la evolución de este indicador: el PBI.

mercado laboral asociados a la mejora notable de la condición socioeconómica de los hogares, desde 2003 a la actualidad¹¹.

Cuadro 1
Evolución de los principales indicadores laborales (%). Argentina 2004-2010 (cuarto trimestre)

	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011
<u>Panel A: Tasas de actividad</u>									
15-17	13,8	13,8	11,9	14,0	11,5	12,0	8,8	5,7	8,0
18-24	62,5	60,4	59,1	59,3	57,5	56,7	55,3	55,1	53,5
25-29	81,5	81,3	80,1	78,1	79,3	78,6	79,1	80,1	78,4
30-59	79,5	79,9	80,1	79,5	78,5	80,0	80,5	79,3	80,2
60+	27,1	26,8	28,2	28,8	26,2	25,8	26,2	25,7	26,6
<i>Total</i>	<i>61,6</i>	<i>61,7</i>	<i>61,4</i>	<i>61,3</i>	<i>60,1</i>	<i>60,7</i>	<i>60,6</i>	<i>59,7</i>	<i>60,2</i>
<u>Panel B: Tasas de empleo</u>									
15-17	7,3	8,9	7,7	10,5	9,1	9,4	7,5	3,8	6,0
18-24	43,8	44,9	45,7	46,7	48,2	47,3	43,9	44,9	43,8
25-29	70,6	72,1	72,5	72,7	73,6	72,9	71,8	72,6	72,3
30-59	72,0	73,6	75,0	75,2	74,5	76,0	76,1	75,8	77,0
60+	23,7	24,0	25,9	27,0	24,5	24,6	24,8	24,6	25,4
<i>Total</i>	<i>52,8</i>	<i>54,3</i>	<i>55,3</i>	<i>56,0</i>	<i>55,6</i>	<i>56,3</i>	<i>55,6</i>	<i>55,4</i>	<i>56,2</i>
<u>Panel C: Tasas de desocupación (versión tradicional)</u>									
15-17	46,7	35,4	34,9	24,8	20,9	22,3	15,7	32,0	25,5
18-24	30,0	25,6	22,6	21,3	16,2	16,5	20,5	18,5	18,2
25-29	13,4	11,3	9,5	6,9	7,1	7,3	9,2	9,3	7,8
30-59	9,4	7,9	6,4	5,5	5,1	5,1	5,5	4,4	4,0
60+	12,6	10,4	8,3	6,4	6,7	4,6	5,4	4,3	4,3
<i>Total</i>	<i>14,4</i>	<i>12,0</i>	<i>9,9</i>	<i>8,6</i>	<i>7,5</i>	<i>7,3</i>	<i>8,2</i>	<i>7,2</i>	<i>6,7</i>
<u>Panel D: Tasas de desocupación (versión alternativa)</u>									
15-17	6,4	4,9	4,1	3,5	2,4	2,7	1,4	1,8	2,0
18-24	18,7	15,5	13,4	12,6	9,3	9,3	11,3	10,2	9,8
25-29	10,9	9,2	7,6	5,4	5,6	5,8	7,3	7,4	6,1
30-59	7,5	6,3	5,1	4,4	4,0	4,0	4,4	3,5	3,2
60+	3,4	2,8	2,3	1,8	1,8	1,2	1,4	1,1	1,2
<i>Total</i>	<i>8,8</i>	<i>7,4</i>	<i>6,1</i>	<i>5,3</i>	<i>4,5</i>	<i>4,4</i>	<i>5,0</i>	<i>4,3</i>	<i>4,0</i>

Fuente: Construcción propia con datos de INDEC, EPHC.

Nota: La tasa de desocupación versión alternativa se computó usando como denominador la población total, compuesta por ocupados, desocupados e inactivos. La tasa de desocupación versión tradicional usa como denominador sólo a la población económicamente activa (PEA): ocupados y desocupados.

La característica principal del descenso de la desocupación fue la siguiente: hacia el año 2007 se había producido ya, más del 89,6% de la caída total registrada en el período 2003-2011. Entre los jóvenes, este efecto de concentración de la caída en la primera fase del proceso de recuperación económica, fue particularmente notorio, dado que en el período más reciente (2007-2011) las tasas de desocupación juvenil aumentaron. Estos resultados permiten intuir que la ralentización de la economía argentina, ocurrida entre 2008 y 2009, tuvo consecuencias en el desempleo juvenil.

¹¹ En especial, cabe destacar los logros económicos del grupo de adultos mayores que se vieron notablemente favorecidos de los cambios ocurridos en el sistema de la seguridad social. Muchos jóvenes en la Argentina residen en hogares comandados por adultos mayores, lo que podría haber repercutido en las decisiones de oferta de trabajo.

El comportamiento de la tasa de actividad combinado con el de la tasa de empleo, sugiere una combinación de factores consistente con una retracción importante de la oferta de trabajo *vis a vis* con un aumento de la demanda de fuerza laboral juvenil por parte de las firmas. Durante todo el período se aprecia una caída de la tasa de actividad siendo en el primer subperíodo (2003-2007) más importante, al menos para los mayores de 17 y menores de 30 años. Por su parte, la tasa de empleo de jóvenes tuvo su expansión también en la primera mitad del período, mientras que en la segunda (2007-2011), cayó. Es decir que de acuerdo a los indicadores examinados (tasas de actividad, empleo y desocupación), la desaceleración de la caída del desempleo juvenil verificada en la segunda mitad del período, se debió a una retracción de la demanda de trabajo (caída en la tasa de empleo) y a una oferta de trabajo que dejó de contraerse al ritmo que lo venía haciendo. En suma, si se relacionan estas tendencias con la evolución económica general descrita en los Gráficos A.1 y A.2 puede decirse que la evolución favorable del mercado laboral comenzó a debilitarse momentos previos a la suave crisis que se verificó en el país en la segunda mitad de 2008 y como consecuencia de la crisis global. Los indicadores laborales se comportaron como adelantados al ciclo de referencia, siendo los de los jóvenes siempre más sensible que los de los adultos.

Para evaluar la situación de la brecha jóvenes/adultos en esta sección se ha construido el Cuadro 2, donde aparece la razón de riesgos de desempleo para hombres y mujeres, entre cada uno de los grupos de edad considerados en el análisis anterior y el grupo de personas adultas: 30-59 años de edad. Hacia 2011, el desempleo de los jóvenes varones entre 18 y 24 años, fue 5,3 veces más elevado que el de los hombres adultos en edades centrales, y más de 4 veces entre las mujeres jóvenes comparadas con sus pares adultas. Además puede apreciarse con claridad que dicha razón fue creciendo a lo largo del período, debido a que el desempleo adulto siguió cayendo, mientras que la desocupación juvenil dejó de disminuir durante la segunda mitad del período analizado.

Cuadro 2
Razón de riesgos de desocupación por edad y por género.
Argentina 2003-2011 (segundo semestre de cada año) – Base: 30-59 años

Hombres	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011
15-17	5,2	5,0	6,8	3,9	5,0	4,6	2,7	8,3	7,6
18-24	3,5	3,4	3,9	3,9	3,4	3,4	3,8	4,6	5,3
25-29	1,1	1,2	1,5	1,4	1,4	1,3	1,7	2,2	2,3
30-59	1,0	1,0	1,0	1,0	1,0	1,0	1,0	1,0	1,0
60+	1,7	1,5	1,7	1,5	1,9	1,1	1,2	1,2	1,8
<i>Total Hombres</i>	<i>1,6</i>	<i>1,6</i>	<i>1,7</i>	<i>1,6</i>	<i>1,6</i>	<i>1,5</i>	<i>1,6</i>	<i>1,8</i>	<i>1,9</i>
Mujeres									
15-17	5,0	4,0	4,6	5,2	4,1	4,9	3,6	7,4	6,2
18-24	2,9	3,1	3,3	3,9	3,0	3,2	3,8	4,0	4,1
25-29	1,7	1,6	1,5	1,1	1,4	1,5	1,7	2,1	1,7
30-59	1,0	1,0	1,0	1,0	1,0	1,0	1,0	1,0	1,0
60+	1,0	1,1	1,0	0,9	0,9	0,8	0,8	0,8	0,5
<i>Total Mujeres</i>	<i>1,5</i>	<i>1,5</i>	<i>1,5</i>	<i>1,5</i>	<i>1,4</i>	<i>1,4</i>	<i>1,4</i>	<i>1,6</i>	<i>1,5</i>

Fuente: Construcción propia con datos de INDEC, EPHC.

La reducción de la tasa de actividad de los jóvenes tuvo su contraparte en un aumento de la asistencia escolar (ver Cuadro 3). Este aumento fue más fuerte durante la segunda mitad del período y mucho más fuerte para las mujeres, grupo que, al menos en la Argentina, aventajó siempre al masculino en asistencia escolar y logros educativos (Paz, 2004). El grupo cuya asistencia escolar para ambos sexos aumentó más fue el de 18-24 años de edad.

Cuadro 3
Tasas de asistencia escolar por edad y por género (%)
Argentina 2003-2011 (segundo semestre de cada año)

Ambos sexos	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011
15-17	81,7	83,3	86,1	84,0	83,4	83,6	84,3	87,6	84,3
18-24	41,4	41,8	41,9	42,4	41,1	42,9	42,8	43,0	45,8
25-29	16,4	18,1	15,4	16,2	17,1	16,6	17,7	17,4	16,7
30-59	2,9	3,1	3,6	3,3	3,3	2,9	3,2	3,7	4,0
60+	0,2	0,1	0,2	0,4	0,4	0,3	0,2	0,3	0,2
Hombres									
15-17	81,6	83,3	85,3	83,7	81,3	81,6	82,1	86,3	81,5
18-24	39,5	37,7	38,1	39,7	39,1	40,5	38,2	38,9	42,8
25-29	17,2	18,9	15,3	15,6	17,2	15,0	16,4	15,0	15,0
30-59	2,4	2,8	2,9	2,9	2,9	2,7	2,8	3,3	3,1
60+	0,2	0,1	0,0	0,0	0,1	0,3	0,1	0,1	0,2
Mujeres									
15-17	81,8	83,4	86,8	84,3	85,8	85,7	86,6	88,9	87,0
18-24	43,2	45,9	45,8	45,0	43,1	45,2	47,5	47,2	48,9
25-29	15,6	17,3	15,5	16,8	17,0	18,1	19,0	20,0	18,3
30-59	3,3	3,3	4,2	3,7	3,6	3,0	3,6	4,0	4,8
60+	0,3	0,1	0,4	0,6	0,6	0,4	0,2	0,4	0,2

Fuente: Construcción propia con datos de INDEC, EPH.

Además de los aspectos puramente económicos relacionados con el ciclo, en el período se produjo la sanción y aplicación de la Ley 26206 del año 2006 que incluye al nivel medio dentro de la escolaridad obligatoria. También durante la segunda fase del período (2007-2011) entraron en vigencia una serie de programas (entre ellos los orientados a la terminalidad educativa), que tienen como foco al grupo de jóvenes con educación media incompleta (Veza y Bertranou, 2011)¹². En la etapa final del período se puso en marcha, además, el Programa Asignación Universal por Hijo para la Protección Social (AUH) que parece haber impactado especialmente en la asistencia escolar de más los jóvenes (Paz y Golovanevsky, 2011). Lo cierto es que todos estos factores contribuyen al entendimiento de la retracción de la tasa de actividad juvenil, aunque no deja de sorprender que si bien éstos se produjeron principalmente en la segunda parte del período, la caída más fuerte de la tasa de actividad se dio en la primera fase (Cuadro 1)¹³.

La tasa de actividad puede disminuir (o aumentar) por varias razones, pero en términos resumidos, lo puede hacer porque la gente se retira de la población económicamente activa, o porque permanece más tiempo en la condición de inactivo. Con las medidas sintéticas del Cuadro 1 (panel A) no puede observarse con claridad el fenómeno dinámico de las entradas y salidas de la actividad. Por la importancia que este fenómeno tiene para comprender el mercado laboral juvenil se construyó el Cuadro 4 que muestra las tasas de transición entre estados computadas por grupo de edad para el período 2003-2011¹⁴.

¹² Entre los programas que impactan en el grupo de jóvenes que se analizan en este trabajo (18 a 24 años de edad) se destaca Jóvenes con Más y Mejor Trabajo iniciado en 2008. Además hay otros importantes programas que no imponen restricciones de edad para acceder al beneficio: Seguro de Capacitación y Empleo (iniciado en 2006), Programa de Empleo Comunitario, Argentina Trabaja (iniciado en 2009) y el Interzafra (que no afectaría la situación de los centros urbanos captados por la EPH). No se están considerando aquí los programas provinciales que probablemente tengan influencia en la evolución del empleo juvenil, ni los programas educativos y/o de formación, ni los de fortalecimiento de la empleabilidad.

¹³ Podría argumentarse que los jóvenes transitaban primero hacia una situación de inactividad completa (Ninis) y luego hacia el estudio. No obstante se carece de evidencia para abonar esa presunción con datos e información.

¹⁴ Las tasas de transición del Cuadro 4 fueron computadas para trimestres consecutivos.

Cuadro 4
Tasas de transición entre estados del mercado de trabajo (proporciones).
Argentina 2003-2011 por edad (tasas trimestrales)

2003	λ_{oi}	λ_{od}	λ_{do}	λ_{di}	λ_{id}	λ_{io}	λ_{o-pea}	λ_{pea-i}
15-17	0,485	0,183	0,198	0,513	0,037	0,072	0,109	0,495
18-24	0,088	0,128	0,294	0,256	0,158	0,141	0,299	0,139
25-29	0,031	0,041	0,339	0,218	0,090	0,165	0,255	0,066
30-59	0,041	0,040	0,446	0,223	0,063	0,120	0,183	0,060
60+	0,167	0,037	0,275	0,377	0,018	0,056	0,074	0,199
2004								
15-17	0,395	0,115	0,029	0,557	0,040	0,068	0,108	0,461
18-24	0,114	0,100	0,331	0,290	0,124	0,162	0,286	0,164
25-29	0,029	0,054	0,432	0,232	0,102	0,143	0,245	0,056
30-59	0,042	0,032	0,414	0,245	0,058	0,148	0,206	0,059
60+	0,170	0,046	0,371	0,363	0,011	0,031	0,042	0,188
2005								
15-17	0,300	0,126	0,491	0,131	0,025	0,044	0,070	0,251
18-24	0,125	0,090	0,414	0,209	0,097	0,131	0,228	0,146
25-29	0,045	0,046	0,459	0,219	0,105	0,184	0,289	0,067
30-59	0,040	0,028	0,367	0,280	0,063	0,160	0,223	0,056
60+	0,148	0,033	0,324	0,416	0,013	0,051	0,064	0,169
2006								
15-17	0,376	0,125	0,356	0,270	0,014	0,047	0,061	0,340
18-24	0,097	0,087	0,348	0,298	0,098	0,140	0,238	0,150
25-29	0,051	0,022	0,444	0,275	0,080	0,169	0,249	0,069
30-59	0,045	0,026	0,416	0,286	0,053	0,142	0,195	0,060
60+	0,131	0,036	0,312	0,430	0,006	0,051	0,058	0,152
2007								
15-17	0,314	0,082	0,309	0,502	0,018	0,057	0,075	0,360
18-24	0,124	0,074	0,364	0,345	0,086	0,156	0,242	0,176
25-29	0,044	0,046	0,376	0,337	0,083	0,193	0,276	0,076
30-59	0,037	0,022	0,437	0,322	0,037	0,153	0,190	0,054
60+	0,156	0,021	0,310	0,271	0,006	0,059	0,066	0,161
2008								
15-17	0,265	0,094	0,400	0,339	0,016	0,061	0,077	0,275
18-24	0,118	0,053	0,422	0,289	0,078	0,149	0,227	0,150
25-29	0,053	0,028	0,503	0,229	0,074	0,192	0,266	0,070
30-59	0,048	0,020	0,463	0,245	0,049	0,179	0,228	0,057
60+	0,194	0,017	0,419	0,482	0,010	0,060	0,070	0,207
2009								
15-17	0,474	0,033	0,127	0,605	0,014	0,043	0,057	0,521
18-24	0,114	0,053	0,301	0,311	0,099	0,153	0,252	0,161
25-29	0,039	0,071	0,498	0,216	0,065	0,141	0,206	0,057
30-59	0,046	0,022	0,434	0,251	0,047	0,169	0,216	0,059
60+	0,184	0,015	0,197	0,456	0,006	0,053	0,059	0,197
2010								
15-17	0,659	0,058	0,795	0,205	0,011	0,022	0,034	0,652
18-24	0,114	0,068	0,342	0,338	0,074	0,142	0,215	0,164
25-29	0,056	0,026	0,387	0,251	0,043	0,179	0,222	0,071
30-59	0,050	0,017	0,446	0,278	0,038	0,171	0,209	0,060
60+	0,170	0,013	0,240	0,616	0,009	0,045	0,054	0,195
2011								
15-17	0,384	0,095	0,154	0,580	0,023	0,028	0,051	0,428
18-24	0,147	0,061	0,365	0,304	0,070	0,156	0,226	0,175
25-29	0,060	0,031	0,418	0,234	0,041	0,104	0,145	0,073
30-59	0,052	0,016	0,512	0,274	0,033	0,137	0,170	0,062
60+	0,172	0,007	0,235	0,440	0,002	0,046	0,048	0,179

Fuente: Construcción propia con datos de INDEC, EPHC.

Pueden constatarse ahí buena parte de lo que se vino especulando con respecto al mercado laboral juvenil: las tasas de transición de la actividad a la inactividad y viceversa (dos últimas columnas del Cuadro 4) son significativamente más elevadas entre los jóvenes. Esto muestra que la inactividad no puede descartarse como un estado de vital importancia para el análisis del mercado laboral juvenil, a pesar que lo que interese en última instancia sea el desempleo.

También puede decirse a partir de los datos del Cuadro 4 que la brecha entre el desempleo adulto y el desempleo juvenil proviene de este hecho básico: nótese que entre los adultos dejó de aumentar el flujo de inactivos que se activan y siguió aumentando el flujo de los activos que se inactivan. Además, entre los que transitan a la actividad en 2011 es mayor el porcentaje los que consiguen ocuparse, comparado con el de 2003. Todo esto puede resumirse observando el porcentaje de personas adultas que siendo desocupados en un trimestre lo siguen siendo en el trimestre posterior: 33%, 24% y 21%, para los años 2003, 2007 y 2011. Esto aparece como una evidencia a favor de lo que se afirmó en el párrafo anterior: la brecha entre jóvenes y adultos aumentó no sólo porque los jóvenes permanecen en el desempleo más en 2011 de lo que lo hacían en 2007, sino que las mejores condiciones que se están verificando en el mercado laboral de los adultos no se reflejan simétricamente en el mercado de trabajo juvenil.

III. Marco lógico/analítico y revisión de la literatura

¿Cómo responde el desempleo juvenil a las fluctuaciones de la actividad económica agregada? La evidencia es abundante y contundente: el desempleo juvenil es contra-cíclico, aumentando en las recesiones y cayendo en las recuperaciones. En este sentido se comporta como el desempleo adulto, aunque parecen existir diferencias en cuanto a la sensibilidad de cada uno a las variaciones en la actividad económica agregada, siendo el juvenil más sensible que el adulto (Freeman y Wise, 1982; ILO, 2010; Vezza y Bertranou, 2011).

¿Por qué caería el desempleo juvenil en una recuperación de la economía? Ante un aumento de la demanda agregada es esperable que la demanda de trabajo en general aumente, ocurriendo algo similar con la demanda de trabajo juvenil. Este movimiento de la demanda de trabajo traería aparejado, *ceteris paribus*, un aumento del empleo y de los salarios y, probablemente del desempleo.

Si bien lo anterior es completamente plausible, puede ocurrir que una mejora en la situación económica general haga disminuir el volumen de personas que buscan empleo y que se encuentran en la fuerza de trabajo como consecuencia del efecto del trabajador adicional. Este movimiento debiera provocar un aumento en el salario percibido por quienes se quedan en la fuerza de trabajo, por una reducción en el desempleo y, *ceteris paribus*, por una disminución en el volumen agregado de empleo.

En consecuencia, el impacto que el ciclo económico tendrá sobre el mercado de trabajo dependerá de la intensidad de cada uno de estos efectos. En principio puede decirse que en una recuperación económica se espera un alza en los salarios y una reducción del desempleo. No obstante, y dado que es esperable que todos estos cambios ocurran a la vez, el resultado final sobre el volumen de empleo está indeterminado.

El nivel de la actividad económica agregada aparece de esta manera como uno de los principales factores determinantes de la desocupación general y juvenil, como así también de otros resultados del mercado laboral para el sector de población comprendido entre los 15 y los 29 años de edad (aumento en los salarios y reducción de la participación económica, por ejemplo). Desde siempre se reconoció esta dependencia (Freeman y Wise, 1982), como así

también la ligazón más fuerte del empleo y del desempleo juveniles a los movimientos del ciclo económico. Las maneras en que estos fenómenos se producen y las razones de la persistencia de la brecha entre jóvenes y adultos fueron también examinadas en la literatura y es lo que se repasa a continuación.

A. *Transiciones*

Una expansión de la demanda de trabajo provocará, *ceteris paribus*, un aumento en los salarios y, probablemente, en el empleo juvenil, reduciendo el desempleo que estaba vigente antes de dicha expansión. La pregunta relevante es en este caso: ¿de dónde viene la gente que se incorpora a la ocupación? Puede ocurrir que se trate de desempleados que recuperan sus puestos de trabajo, o bien de inactivos y desalentados que transiten hacia la fuerza laboral por la ampliación de las oportunidades de empleo. La literatura muestra que los tránsitos desde la desocupación al empleo son más intensos entre los adultos que entre los jóvenes; y que los tránsitos de la inactividad al empleo son, por el contrario, más intensos entre los jóvenes que entre los adultos (Clark y Summers, 1982). Este último tipo de movimiento, que también encuentran Pérez (2010) y Maurizio (2011) para la Argentina, estaría explicado por el efecto respuesta de los jóvenes a las nuevas oportunidades de empleo. Dicen los autores al respecto que muchos jóvenes no transitan de la inactividad al empleo, desempleo mediante, sino que responden a las mayores oportunidades de empleo pasando directamente de la inactividad al empleo (Chitarroni y Jacinto, 2011).

Por su parte, la mayor intensidad del tránsito adulto del desempleo a la ocupación podría explicarse por el relativamente menor salario de reserva de la población adulta, grupo etario que concentra la mayoría de jefes de hogar y, por ende, con un margen de maniobra más estrecho en lo que hace a sus posibilidades de elección. La evidencia empírica disponible para la Argentina (Pérez, 2010; Maurizio, 2011) no va en la dirección esperada, debido quizá a la etapa del ciclo por la que está transitando la economía. Más precisamente, la urgencia de los ingresos adicionales aportados por el trabajador de reserva no es la misma en una expansión que en una retracción económica.

Los hechos que analiza Weller (2008) durante el mayor dinamismo de América Latina evidenciado desde principios del presente siglo, son en su mayoría coherentes con el marco conceptual presentado a inicios de esta sección, como así también con los hallazgos de la literatura empírica¹⁵:

- a) Tendencia decreciente de la participación económica de la población, principalmente debida a una mayor permanencia en el sistema educativo.
- b) Debilitamiento de la tendencia creciente de la participación femenina.
- c) Continuación de la desigualdad de género en el sistema educativo que se ve nutrido también por un abandono creciente de las mujeres que se dedican a la actividad doméstica.
- d) Reducción de la brecha de género en participación.
- e) Aumento en el peso de los Ninis dentro de la población juvenil.
- f) Aumento en la tasa de empleo, menor entre los hombres, comparados con las mujeres.

¹⁵ Un análisis de más largo alcance y muy útil para detectar hechos que merecen ser abordados por la investigación sobre empleo juvenil y temas asociados en la Argentina, se encuentra en el estudio de Miranda *et al.* (2007).

- g) El regreso del desempleo a los niveles pre-crisis y ampliación de la brecha con respecto a los adultos.
- h) Cambio en la composición de los desempleados en tiempos de búsqueda de empleo, disminuyendo la importancia relativa de los buscadores de menos de un mes y los de larga duración (más de un año).
- i) Caída del empleo juvenil en el sector de baja productividad, más marcado para los hombres.
- j) Ingresos laborales sin mejoras equivalentes a las otras dimensiones del mercado de trabajo.

En suma, para Weller (2008) el mercado laboral de los más jóvenes mostró importantes mejoras en el contexto del mayor dinamismo de la estructura productiva de la región. Sin embargo, los salarios reales parece resistirse al mejoramiento general de la situación económica de América Latina. Por cierto, este es un resultado extraño dado el marco conceptual planteado al inicio de la presente sección. Lo que queda indeterminado teóricamente según ese sencillo modelo de oferta y demanda, es el cambio en el volumen de empleo¹⁶.

B. Determinantes individuales y familiares

Al igual que para los adultos, el mercado de trabajo premia la educación y la experiencia de los más jóvenes. Claro que buena parte de la población de jóvenes se encuentra en pleno proceso de adquisición de ambos tipos de capital humano. Así que a partir de la educación se puede segmentar a la población juvenil entre aquellos que ya no están en el sistema educativo (porque terminaron su formación o la abandonaron) y aquellos que siguen en el sistema. Los estudios seminales de empleo y desempleo juvenil, encuentran, a partir de esta clasificación importantes diferenciales que hacen necesaria su consideración (Freeman y Wise, 1982). El desempleo de larga duración y los problemas de inserción y de empleo en general, como así también de inestabilidad laboral y de tránsitos por la informalidad y la precariedad (Maurizio, 2011) estarían explicados principalmente por el grupo de los que ya no asisten (porque terminaron el nivel medio, pero principalmente porque desertaron). Los demás jóvenes transitan entre la inactividad, el empleo y el desempleo mucho más frecuentemente, resultándoles “fácil” transitar y no dependiendo de su aporte al presupuesto familiar ni la supervivencia.

A diferencia del mercado laboral de los hombres adultos, la situación familiar condiciona la situación laboral de los jóvenes. La literatura encuentra, por ejemplo, que a los jóvenes cuyos padres trabajan, les resulta más sencillo encontrar trabajo que a aquellos otros cuyos padres son inactivos (Rees y Gray, 1982). La razón parece encontrarse en lo que podría englobarse bajo el término genérico de “capital social” para referirse a los contactos y redes sociales (amistades) que facilitan la búsqueda y la inserción (Miranda, 2008). Pero si la decisión del joven de estar o no estar en el mercado laboral se inserta en la teoría tradicional de la oferta de trabajo, todos aquellos factores que afectan el salario de reserva tendrán algún impacto sobre el empleo y el desempleo. Tal es el caso del ingreso familiar, la cantidad de miembros del hogar que están activos, y la presencia de menores en el hogar (dado que cuanto mayor sea el valor de esta variable, más necesaria es la presencia de los adultos en el hogar para tareas de cuidado).

¹⁶ Lo único que podría argumentarse siempre dentro del marco lógico-analítico de la presente sección es la existencia de una oferta laboral juvenil infinitamente elástica.

Por el lado de lo que podría englobarse bajo el término de “capital cultural” (Jacinto, 2010) podría considerarse también la educación de los miembros adultos del grupo familiar, que suele también estar fuertemente correlacionada con la educación del jefe de hogar. En estos casos es conveniente tener en cuenta la fuerte correlación existente entre las variables que definen la situación familiar de los jóvenes. Por ejemplo un mayor capital cultural (representado por el nivel educativo del jefe, por ejemplo) está asociado a mayores ingresos familiares, contribuyendo ambos factores a impulsar una adecuada y conveniente inserción de los jóvenes en el mercado de trabajo (Bowen y Finegan, 1969).

C. El cambio estructural y el nuevo escenario del empleo juvenil

Pero el ciclo económico no es sino un movimiento ondulatorio corto que tiene lugar en un contexto de largo plazo, igualmente digno de consideración en el proceso de inserción y consolidación laboral de la población joven. La situación estructural de largo plazo que enfrenta este grupo etario es tratada con detalle entre otros por Miranda (2008) y Jacinto (2010).

Ambas autoras sostienen que en lo laboral, como en otros aspectos de la vida social, el inicio del siglo XXI plantea a los jóvenes desafíos diferentes de los que prevalecieron en América Latina desde mediados del siglo XX y hasta la década de 1990. La inestabilidad intrínseca del empleo juvenil, mencionada en los estudios primeros en la temática y que se manifiesta en una fuerte intermitencia entre diferentes estados (movimientos entre ocupación, desocupación e inactividad), como dentro de un mismo estado, a través de movimientos entre ocupaciones diferentes, se ve en estos casos agravada por mercados de trabajo fuertemente precarizados e informalizados, en los que se han producido importantes rupturas institucionales que acompañaron las políticas de reforma económica implementadas a principios de los años 90. Este cambio estructural en el escenario laboral y en la estructura productiva, es acompañado por una expansión ostensible en el nivel educativo de la población en general y por un aumento de la asistencia a la escuela.

D. Transiciones y trayectorias

Los jóvenes transitan más frecuentemente que los adultos entre los estados del mercado laboral, como así también dentro de un mismo estado. A estos “tránsitos” se los denomina también “transiciones” y conforman, en un plazo más prolongado las “trayectorias”. Las trayectorias educativas y laborales son procesos biográficos que describen el ciclo de vida del individuo y se caracterizan no por una, sino por múltiples transiciones (Jacinto, 2010). Como lo plantea esta autora, las trayectorias se estructuran según el acceso a recursos y oportunidades, como así también a decisiones y estrategias personales e individuales que, si bien condicionadas, no están determinadas por lo estructural o contextual.

Debido a las cada vez más diversificadas trayectorias, resulta complicado definir términos que son el objeto mismo de teorización de la economía laboral: por ejemplo, la inserción laboral. ¿Qué es estar “inserto” laboralmente?: ¿tener aunque más no sea un empleo? ¿Que ese empleo sea un trabajo decente? Puede definirse operativamente la inserción laboral como el primer contacto del individuo con un trabajo remunerado, y desde esa perspectiva, sólo el “tener un empleo” puede satisfacer los requerimientos estadísticos de la definición. Desde esta perspectiva, el cambio estructural al que se aludió en el apartado “C”, es que ese contacto no puede definirse linealmente, sino que tiene idas y vueltas que no pueden ser dejadas de lado en una caracterización del fenómeno: el joven entra al mercado laboral mientras estudia, al tiempo se convierte en un inactivo porque decide dedicar todo su tiempo al estudio, luego

vuelve a dejar el estudio, o se gradúa, y nuevamente se convierte en un buscador de empleo, y así.

E. Consecuencias

Una de las consecuencias más analizadas en la literatura de desempleo juvenil es la que atañe al efecto *scarring*. La desocupación juvenil sería un verdadero problema con elevados costos sociales, si las experiencias frustradas de los jóvenes en lo atinente a su inserción laboral, tuvieran impacto en los salarios percibidos a lo largo de su ciclo vital o en la trayectoria laboral misma en términos de probabilidades diferentes de empleo y desempleo. El efecto *scarring* no ha recibido evidencia contundente. No se sabe demasiado sobre su presencia y se carece de datos que permitan arriesgar una hipótesis convincente. Se necesitaría conocer por ejemplo, la evolución de los salarios de un individuo durante un tiempo lo suficientemente extenso, para analizar su relación con episodios de desempleo u otro tipo de interrupción laboral ocurridos durante su juventud. Los estudios que se aproximaron más a medir este tema por disponibilidad de la información pertinente, muestran un efecto *scarring* importante después de 5 años de comenzada la carrera laboral (Nordström Skans, 2011).

Otros factores que suelen mencionarse como importantes en el momento de evaluar consecuencias del desempleo juvenil, son las externalidades sobre la situación social del propio joven. La escasez de oportunidades laborales y la falta de motivaciones de asistir a la escuela, traen aparejados procesos de exclusión social que debilitan la integración social del joven, conduciéndolo a actividades consideradas socialmente negativas, como la delincuencia o el consumo de alcohol, tabaco y drogas (Hammarström, 1994). Estos mismos factores podrían generar una dependencia de estado, convirtiéndose en predictores de episodios futuros de desempleo (Hammer, 1997).

F. Las regularidades

De la bibliografía examinada surgen algunas regularidades que merecen la pena ser mencionadas a fin de facilitar la interpretación de los resultados que siguen: la desocupación juvenil es superior a la desocupación adulta. También es mayor la informalidad entre los jóvenes. Lo que no queda claro es si esto último (y por qué no lo anterior) responde a una estrategia de búsqueda o a una situación estructural de escasez de empleos. El tema no es trivial y la política pública más adecuada varía de acuerdo a la respuesta que se dé a este cuestionamiento en cada caso.

Otra característica propia del mercado laboral juvenil es que las transiciones entre estados del mercado laboral y dentro de un mismo estado, permiten explicar las diferencias entre la desocupación juvenil y la desocupación adulta. Los jóvenes cambian de estado más frecuentemente que los adultos y los tránsitos por la inactividad son un componente importante de esa explicación. Pero esto no equivale a afirmar que el problema de todos los jóvenes es la rotación laboral y la elevada tasa de transición entre estados. La literatura reconoce claramente dos tipos de jóvenes con comportamientos muy diferentes en términos de resultados del mercado de trabajo: los aventajados y los desventajados. Los primeros por lo general están en el sistema educativo y migran frecuentemente entre estados del mercado de trabajo y entre ocupaciones. Es común ver a estos jóvenes pasar de la inactividad al empleo sin pasar por episodios de desempleo y su estancia en la informalidad, en la inestabilidad y en la precariedad laboral es transitoria y suele ser sólo un paso para alcanzar las posiciones laborales mejor remuneradas y más estables y formales. Los segundos ya no estudian porque se fueron sin concluir el nivel medio o lo terminaron sin continuar estudios superiores o de perfeccionamiento laboral. Este grupo enfrenta episodios de desempleo largos, ocupan

puestos laborales de escasa o nula calidad, son despedidos en la fase declinante del ciclo y cargan con una condena durante su vida, la cicatriz de una inserción defectuosa en el mercado laboral. Ambos grupos son identificados por diversos investigadores norteamericanos y por Maurizio (2011) para la Argentina.

Los jóvenes del grupo desventajado entran y salen del mercado de trabajo en diferentes etapas del ciclo, pero no por conveniencia, o por mejores oportunidades de empleo. Lo hacen porque son sustituibles, porque realizan tareas que requieren baja o nula calificación y se desempeñan en puestos altamente sensibles a los ajustes macroeconómicos. Pérez (2010) encuentra que las diferencias en las tasas de transición entre la ocupación y el desempleo es la que más explica la diferencia entre el desempleo juvenil y el adulto. Les siguen en orden de importancia las transiciones hacia la inactividad. También se ve claramente que quienes acceden a los mejores puestos de trabajo (trabajos con CDI¹⁷) son los jóvenes con niveles educativos más elevados (Busso *et al.* 2011).

Los jóvenes intermitentes aventajados, aprovechan las vacantes, las estaciones y usan su dinero para cubrir ya sea gastos de estudios y otros gastos personales. Estos efectos podrían visualizarse claramente en las transiciones ocurridas entre la inactividad y el empleo, que si bien son importantes para algunos grupos en los Estados Unidos (Clark y Summers, 1982) no parecen pesar para el caso argentino (Pérez, 2010).

IV. Método de análisis y fuente de datos

El problema del desempleo juvenil (DJ) es abordado en este trabajo desde dos perspectivas metodológicas, ambas sustentadas en un marco dinámico. La primera es eminentemente descriptiva y sigue la evolución en el tiempo del DJ y los diferenciales con la desocupación adulta. Basándose en el supuesto de estado estacionario entre dos momentos consecutivos del tiempo, procede a descomponer el cambio entre aquellos ligados a las transiciones entre el empleo y el desempleo (es decir dentro de la población económicamente activa) y los que pueden adjudicarse a transiciones entre la actividad y la inactividad (es decir cambios en la población total). Este procedimiento sería una profundización analítica del ya realizado al evaluar el cambio en las tasas de transición (sección II). La segunda aproximación es un enfoque condicional que se realiza con el propósito de captar los determinantes profundos de los cambios operados en el mercado de trabajo. Concretamente, a través de un análisis multivariado, se pretende conocer la importancia de una serie de variables que podrían estar asociadas al desempleo juvenil tanto para entender mejor su nivel actual, como el cambio que se registró entre 2003 y 2011. Así se procede luego a descomponer el cambio en el debido más a los factores individuales, a los familiares y a otros que se denominaron aquí idiosincrásicos.

A. Dinámica: una descomposición de los cambios

Una manera analíticamente más correcta de analizar los cambios en la tasa de desocupación (y también de otros indicadores del mercado de trabajo que no se analizan aquí) consiste en computar las tasas de transición entre estados del mercado de trabajo. A partir de la fórmula de Martson (1976) pueden establecerse hipótesis acerca de los flujos que generan cambios en tanto en sentido ascendente y como descendente en la tasa de desocupación. La tasa de desocupación de estado estacionario se expresa en función de las tasas de transición de la siguiente manera:

¹⁷ CDI: contrato de duración ilimitada.

$$d^* = \frac{1}{1 + \frac{[(\lambda_{io} + \lambda_{id})\lambda_{do} + \lambda_{io}\lambda_{di}]}{[(\lambda_{io} + \lambda_{id})\lambda_{od} + \lambda_{id}\lambda_{oi}]}}$$

Donde d^* es la tasa de desocupación de estado estacionario¹⁸ y los λ_{ij} representan tasas de transición del estado “i” al estado “j”. Los estados que aparecen en la ecuación de Marston (1976) son: “i” Inactivo, “o” Ocupado, y “d” desocupado.

Esta expresión permite predecir que, ante todo lo demás igual, la tasa de desocupación aumentará si se producen aumentos en la proporción de individuos que voluntaria o involuntariamente dejan sus empleos y se dirijan a la inactividad (λ_{oi}), y/o inician una actividad de búsqueda (λ_{od}), y/o siendo inactivos transitan a la fuerza de trabajo y comienzan la búsqueda activa (λ_{id}). De la misma manera, la tasa de desocupación disminuirá si se producen aumentos en la proporción de individuos que siendo desocupados consiguen trabajo (λ_{do}), y/o dejen la fuerza laboral (λ_{di}), y/o siendo inactivos transitan a la fuerza de trabajo y encuentran un empleo (λ_{io}).

También esta misma ecuación permite explicar las razones de brechas de tasas de desempleo entre dos o más grupos. Por ejemplo si los grupos son definidos como jóvenes (J) y adultos (A), podría pensarse que la mayor tasa de desocupación juvenil (d^J) con respecto a la adulta (d^A) es más elevada porque los jóvenes:

- Transitan más que los adultos de la ocupación a la inactividad ($\lambda_{oi}^J > \lambda_{oi}^A$).
- Son despedidos primero ante los ajustes en la planta en una recesión ($\lambda_{od}^J > \lambda_{od}^A$).
- Transitan más de la inactividad al desempleo ($\lambda_{id}^J > \lambda_{id}^A$).
- Permanecen más tiempo desempleados, ya sea transitando menos del desempleo al empleo ($\lambda_{do}^J < \lambda_{do}^A$) o del desempleo a la inactividad ($\lambda_{di}^J < \lambda_{di}^A$).
- Tardan menos en ocuparse estando inactivos ($\lambda_{io}^J < \lambda_{io}^A$).

Usando como punto de partida la ecuación de Martson (1976) se propone en este trabajo calcular dos tasas de estado estacionario contra-fácticas: a) una que represente la tasa de desocupación juvenil que se obtendría si los jóvenes hubiesen transitado entre el empleo y la desocupación como lo hicieron los adultos ($\lambda_{od}^J = \lambda_{od}^A$, $\lambda_{do}^J = \lambda_{do}^A$); b) otra que muestre esa tasa de desocupación como si los jóvenes hubiesen transitado entre la inactividad y la actividad como lo hicieron los adultos ($\lambda_{id}^J = \lambda_{id}^A$, $\lambda_{di}^J = \lambda_{di}^A$, $\lambda_{io}^J = \lambda_{io}^A$, $\lambda_{oi}^J = \lambda_{oi}^A$). La primera será denotada por $d_{d-o/c}$, la segunda $d_{pea-i/c}$. Este recurso metodológico permitirá discernir qué tipo de tránsitos explica mejor no sólo la evolución en el tiempo de la tasa de desocupación juvenil sino también la diferencia entre ésta y la tasa de desempleo de los adultos.

Si se denota por d^{*J} , la tasa de desocupación de estado estacionario de los jóvenes, las diferencias entre ésta y algunas de las tasas definidas en el párrafo anterior permitirán conocer las razones inmediatas de su evolución temporal y de las brechas observadas. Nótese al respecto que:

$$d^{*J} - d_{d-o/c}$$

¹⁸ Se entiende por estado estacionario aquellas combinaciones de entradas y salidas que generan un nivel constante de población de desempleados entre dos momentos consecutivos. Este estado estacionario puede interpretarse como una igualdad en el flujo de entradas y salidas, con un resultado neto igual a cero.

arroja la diferencia de desocupación debida exclusivamente a los tránsitos de los jóvenes entre la inactividad y la actividad: salidas de la ocupación a la inactividad, de la inactividad al empleo, etc.

O bien:

$$d^{*J} - d_{pea-i/c},$$

arroja la diferencia en la tasa de desocupación debida sólo a los tránsitos de los jóvenes dentro de la población activa: salidas del empleo al desempleo y del desempleo al empleo.

B. Exploración de los determinantes

Para el estudio de los factores asociados al desempleo juvenil se estima un modelo regresión probit que responde a la siguiente especificación:

$$P(\text{Desempleado})_i = F(INDI_i\beta + FAM_i\gamma + IDIOS_i\Psi) + u_i = \Phi(INDI_i\beta + FAM_i\gamma + IDIOS_i\Psi) + u_i.$$

Donde $P(\text{Desempleado})_i$, es la probabilidad del individuo joven i de estar desempleado. Esta probabilidad se aproxima con una variable dicotómica que asume valor 1 si el joven es desocupado, y 0 si no lo es (esto es, si está ocupado o inactivo). Por su parte $INDI_i$ es una matriz que incluye los determinantes individuales de la desocupación juvenil, FAM_i los familiares, e $IDIOS_i$ los factores idiosincrásicos (afectan la desocupación juvenil del conjunto de jóvenes). Por último, $\Phi(\cdot)$ es la función de distribución normal y u_i es un término de error aleatorio¹⁹.

Entre los factores llamados aquí “individuales” figuran la edad, el sexo y el nivel educativo del joven. También se presta especial atención al estado en el que se encontraba el joven el año anterior²⁰. En este sentido se distinguen, por un lado, seis grupos conformados por los que: a) solamente estudian; b) estudian y buscan un empleo; c) estudian y trabajan; d) no estudian, ni trabajan, ni buscan empleo; e) no estudian y buscan un empleo; f) solamente trabajan²¹. Esta clasificación se deriva de la tradicional que distingue sólo a los que están en la escuela y los que ya no están (porque concluyeron o desertaron). Por otra parte, se toma en consideración también los estados clasificados en el sentido tradicional: ocupado, desocupado e inactivo.

Dentro de los factores familiares se incluyeron la situación demográfica del jefe de hogar (edad y género), su nivel educativo y su condición laboral. También conforman la matriz de factores familiares la cantidad de niños en el hogar, habiendo sido éstos segmentados en dos grupos: preescolar (0-4 años de edad) y en edad de escolaridad primaria (5-11 años de edad). La idea de incluir estas dos últimas variables tiene que ver con el probable uso de la fuerza de trabajo juvenil en tareas de cuidado de hermanos menores.

¹⁹ Es necesario en este punto tener en cuenta que pueden existir variables omitidas correlacionadas con algunos de los factores explicativos cuyos efectos se pretende estimar y analizar, por lo que los coeficientes estimados no pueden interpretarse en términos causales. Es lo que se quiere decir al hablar de "factores asociados" más que "causas".

²⁰ Se considera este período y no el año y medio (que podría considerarse ciertamente) debido a que lo interesante es ver la decisiones de los jóvenes finalizado el año escolar y la forma de captar ese momento es mirar la primera observación del año siguiente al analizado.

²¹ Una manera alternativa de considerar estos grupos es la siguiente: el grupo a) no ha iniciado aún la transición al mundo del trabajo. El grupo f) podría decirse, la ha concluido. Los grupos b), c) y e) están en transición, mientras que el grupo e) es el conformado por los “Ninis” y que no encuentran una clasificación clara en lo tocante al tema de la transición del estudio al trabajo. Esta clasificación es una modificación de la utilizada por Veza y Bertranou (2011) para el análisis de las transiciones de los jóvenes en la Argentina.

Los denominados aquí “factores idiosincrásicos” están representados por la región de residencia del hogar. Para ello se utilizó la noción de “región estadística” que es la que emplea INDEC para clasificar a los aglomerados urbanos, distinguiéndose así las siguientes zonas: Noroeste Argentino (NOA), Nordeste (NEA), Cuyo, región Pampeana, Patagonia y el Gran Buenos Aires (GBA). En la construcción de las *dummies* se utilizó el GBA como la zona de comparación, sin que esto obedezca a algún motivo conceptual o teórico. Si bien existen razones bien fundadas para incluir la región en los cálculos, aquí sólo se la usa con el objeto de captar todas aquellas variables que actúan sobre el conjunto de jóvenes de un lugar, independientemente de sus características personales, familiares y ocupacionales.

Se usaron microdatos trimestrales de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH), modalidad Continua. Este relevamiento es realizado por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC), con la colaboración de las direcciones de estadística de las provincias de la Argentina. Con esta información se construyeron 15 paneles cortos con las ventanas de observación (VVOO) desde el tercer trimestre de 2003 al cuarto trimestre de 2011. El panel de cuatro VO es el panel más largo posible de diseñar por el sistema de rotación de la EPH. Para las regresiones se usaron tres cohortes de jóvenes: la cohorte A, que comienza a ser observada en el tercer trimestre de 2003 y sale de observación en el cuarto trimestre de 2004; la cohorte I, que entra en observación el tercer trimestre de 2007 y sale el cuarto trimestre de 2008; y la cohorte O, que entra en el tercer trimestre de 2010 y sale el cuarto de 2011. La elección responde a la periodización realizada en el análisis descriptivo de la primera parte de este documento.

En la EPH, como en todas los relevamientos de este tipo, se renueva periódicamente el conjunto de hogares a encuestar. Los hogares que quedan en la muestra son observados por un período determinado, según un esquema de solapamiento. En el caso de la EPH dicho esquema se llama 2-2-2: las viviendas de un área ingresan a la muestra para ser encuestadas en dos trimestres consecutivos, se retiran por dos trimestres consecutivos y regresan a la muestra para ser encuestadas en dos trimestres consecutivos más. Dado este esquema, un hogar y sus integrantes pueden ser seguidos a lo largo de un año y medio. Entre un trimestre y el siguiente existe un 50% de muestra en común, encuestada en los mismos meses y semanas de esos trimestres. Entre un trimestre y el mismo del año siguiente existe un 50 % de muestra en común. Entre un trimestre y otro, separados por un trimestre intermedio, no hay muestra en común. Entre un trimestre y otro separados por dos trimestres intermedios existe un 25 % de muestra en común.

En este proceso de *matching* o solapamiento aparecen ciertos problemas tales como el desgranamiento o atrición, lo que produce pérdidas de hogares entre una medición y otra. El desgranamiento se produce por mudanzas de hogares, salidas de individuos por diversos motivos, rechazos y no respuestas, etc. El desgranamiento (o atrición) no constituiría un problema si los hogares y/o los individuos que abandonan la muestra sin que les corresponda la rotación, tuvieran (en promedio) las mismas características que los hogares y los individuos que permanecen en ella. Este no es siempre el caso debido a que la propensión a dejar la muestra puede tener alguna correlación con la variable analizada. Abordar este problema requeriría de un estudio particular, que no fue realizado para esta investigación. Queda solamente llamar la atención al lector sobre este tema y tomar los recaudos necesarios en el momento de analizar la información resultante.

A pesar de los recaudos mencionados en los párrafos anteriores persisten otras dos limitaciones por trabajar con datos de tipo dinámicos:

a) El panel no corresponde a los hogares y/o individuos observados de manera continua, sino que se construye a partir de cuatro “fotos” de la historia de sus trayectorias. Esto hace que se

subestimen los cambios efectivamente ocurridos en el período que media entre dos o más VVOO. Por ejemplo, en dicho período los individuos pudieron haber realizado dos o más transiciones que se compensaran por ejemplo, desde el empleo al desempleo y viceversa, en cuyo caso no son captadas con el esquema 2-2-2.

b) Tal como lo afirma Devicienti (2000), el trabajar con paneles cortos limita seriamente la captación de episodios repetidos y es probable que la persistencia en el desempleo o en otro estado del mercado laboral, sea calculada de manera inexacta. Este último problema es imposible de solucionar con los datos con que se cuenta en la Argentina.

C. Descomposición micro-econométrica

Luego de realizadas las estimaciones se procedió a descomponer micro-económicamente la tasa de desocupación predicha con el objeto de separar la contribución de cada uno de los factores analizados a la caída del desempleo observada entre 2003 y 2011, o más bien (principalmente) entre 2003 y 2007.

Como cualquier descomposición de este tipo, se utilizaron como insumos de la misma, los parámetros de las ecuaciones probit estimados y las medias muestrales de las variables explicativas incluidas en ellas, las que fueron computadas en fechas diferentes según el objeto concreto y específico de la micro-descomposición. Como se analizará en la presentación de los resultados, en uno de los primeros ejercicios se comparan las tasas predichas con las medias muestrales de cada año con la tasa de desocupación contra-fáctica predicha, teniendo en cuenta las medias muestrales observadas en el año 2003. Así, las diferencias que se obtienen de esta manera, muestran lo que le habría sucedido al desempleo juvenil si las condiciones no hubiesen cambiado; es decir, si siguieran siendo las mismas que las registradas en 2003.

V. Resultados

Los resultados se clasifican en tres grandes bloques: el análisis descriptivo dinámico (apartado A), el análisis de las muestras usadas para la estimación de los parámetros de las regresiones (apartado B) y las regresiones propiamente dichas (apartado C). El análisis culmina con una combinación de los resultados que se muestran en los apartados B y C.

A. Análisis descriptivo dinámico

En el Gráfico A.3 se volcaron algunos indicadores que se construyen con los datos provenientes del Cuadro 4. Puede apreciarse en ese gráfico, que aquellas transiciones que tuvieron como destino el desempleo descendieron en el período y lo hicieron para todas las edades. Las reducciones más fuertes se registraron entre los más jóvenes. Asimismo, buena parte de las transiciones que tuvieron como destino la ocupación aumentaron en el período, siendo en este caso la diferencia jóvenes-adultos, menos notoria. Es decir, el desempleo en todas las edades se redujo porque fueron cada vez menos los que quedaron sin empleo y porque fueron cada vez menos los inactivos que se activaron cambiando su estado a desocupados, siendo este último tránsito particularmente importante para explicar el descenso del desempleo del grupo 18-24.

También puede verse con estos datos dinámicos que aumentaron los tránsitos que tienen como destino la ocupación. Este aumento no fue generalizado por edades como sucedía con los comentados en el párrafo anterior. Aquí los aumentos se dieron principalmente en los tres grupos entre los 18 y los 59 años de edad. Aumentó también la proporción de jóvenes (18-24)

y de adultos (25-59) que transitaron entre la inactividad y el empleo. Esto implica, entre otras cosas, que los jóvenes que se movieron desde la inactividad a la actividad terminaron ocupándose y que fueron cada vez menos lo que cayeron en una situación de desempleo.

Por último, es importante analizar la desactivación de la población originalmente activa. Si bien los otros flujos ayudan a explicar el descenso de la desocupación, este último es más útil para ayudar a explicar la brecha entre DJ y el desempleo adulto. Nótese que son cada vez más las personas de todas las edades (y, entre éstas, todavía más las jóvenes) que transitaron del empleo a la inactividad y del desempleo a la inactividad. Aquí hay una diferencia fundamental entre jóvenes y adultos: mientras el tránsito del desempleo a la inactividad en el caso de los jóvenes puede juzgarse como un hecho auspicioso, no ocurre lo mismo con los adultos quienes podrían estar dejando la actividad por dos motivos: a) un regreso por efecto del trabajador adicional (hecho favorable); b) por una situación de desaliento (hecho desfavorable). De manera puramente especulativa podría decirse que durante la primera fase de recuperación habría primado el primero sobre el segundo, mientras que en la fase de enfriamiento económico (2007-2011) podría haber ocurrido lo inverso. En todo caso es un hecho curioso y que merecería de una indagación más profunda.

Se debe tener en cuenta que buena parte de los cambios en las tasas de transición que empujaron al descenso a la tasa de desempleo general y juvenil, ocurrieron durante la primera fase: 2003-2007. Por ejemplo, en ese período se produjo más de un 80% de la caída en la proporción de los jóvenes (18-24) que estando ocupados quedaron desempleados tres meses después; o bien, un 83% de la caída en la proporción de los jóvenes (18-24) que estando inactivos quedaron desempleados tres meses después.

Para evaluar la brecha entre jóvenes y adultos conviene centrar la atención en la evolución de las tasas de transición entre los grupos de edad relevantes: 18-24 y 25-59. Esto es precisamente lo que se muestra en el Cuadro 5.

Cuadro 5
Diferencias de tasas de transición entre jóvenes (18-24) y adultos (30-59).
Argentina 2003-2011 por edad (tasas trimestrales)

Año	O→I	O→D	D→O	D→I	I→D	I→O	I→PEA	PEA→I
2003	4.7	8.8	-15.3	3.3	9.4	2.1	11.6	7.9
2004	7.2	6.8	-8.3	4.5	6.7	1.4	8.1	10.6
2005	8.5	6.3	4.6	-7.1	3.4	-2.9	0.5	9.0
2006	5.2	6.2	-6.8	1.2	4.4	-0.2	4.3	9.0
2007	8.8	5.2	-7.3	2.2	4.9	0.3	5.2	12.2
2008	4.5	2.6	41.6	28.6	5.3	14.2	19.5	6.0
2009	7.0	3.3	-4.1	4.4	2.9	-3.0	-0.1	9.3
2010	6.8	3.2	-13.3	6.0	5.2	-1.6	3.7	10.1
2011	9.5	4.5	-14.8	3.1	3.8	1.9	5.6	11.2

Fuente: Cuadro 4.

La información de este cuadro permite dar contenido empírico a las 5 hipótesis que se listaron en la sección metodológica, pero antes de hacerlo conviene examinar las dos últimas columnas que resumen, primero, los tránsitos desde la inactividad a la población económicamente activa (PEA) y, segundo, desde ésta a la inactividad. Nótese que la brecha para la primera transición cayó y para la segunda aumentó, lo que está mostrando que los jóvenes se comportan cada vez menos como trabajadores adicionales en la fase expansiva del ciclo, pero también que aún siguen transitando más (mucho más) que los adultos entre la actividad y la inactividad.

De las hipótesis formuladas para dar las razones de la más elevada tasa de desocupación juvenil (brecha en tasas adulto-joven) puede constatarse que:

Los jóvenes transitan de la ocupación a la inactividad más que los adultos. La brecha entre las tasas que expresan este tránsito son positivas (columna 1 del Cuadro 5) y crecientes, aunque esto debido al bajo nivel que presentó la tasa en la primera observación del período (año 2003). Particularmente, desde 2008 y hasta la actualidad este indicador no dejó de aumentar, debido quizá al aumento en las oportunidades ofrecidas por los programas de terminalidad educativa que se pusieron en marcha en el período. Si bien esto no explicaría la salida del empleo, sí lo haría con el destino del tránsito que, ciertamente, no es la desocupación. Se descarta la hipótesis del trabajador desalentado dado que el ciclo está en una fase expansiva y el indicador aumenta más en el período de ralentización (2007-2011).

Los jóvenes son despedidos primero ante los ajustes en la planta. La diferencia positiva en las tasas de transición del la ocupación al desempleo (O→D) son consistentes con esta hipótesis. También resulta consistente la tendencia temporal, dado que a medida que se consolida la recuperación la diferencia se va achicando. En el primer año, 2003, la diferencia de tasas arrojó un valor de 9 puntos porcentuales (pp), mientras que en el último año, 2011, se redujo a la mitad: 4,5 pp. El que la diferencia siga siendo positiva implica que aún en la actualidad este fenómeno podría estar explicando al menos parte de la brecha entre el desempleo juvenil y el adulto.

La tercera hipótesis derivada de la ecuación de Martson (1976) tiene que ver con el tránsito de la inactividad al desempleo y predice que los jóvenes transitan más que los adultos en este sentido. Por lo que puede constatarse, efectivamente este es el caso en la Argentina y como la diferencia podría deberse al efecto del trabajador adicional, es esperable que la diferencia vaya achicándose ante el crecimiento económico ocurrido entre 2003 y 2011.

La cuarta hipótesis es que los jóvenes permanecen más tiempo desempleados, ya sea demorando más en insertarse en una ocupación, o de retirarse a la inactividad. Como puede apreciarse en el Cuadro 5, la evidencia para la Argentina es consistente con la primera parte de esta hipótesis, pero no con la segunda. Los jóvenes tardan más que los adultos en ocuparse y la diferencia hacia fines del período, volvió a ubicarse en los niveles del inicio²². La segunda parte de la hipótesis opera en los datos del Cuadro 5 en sentido inverso: los jóvenes tardan más en salir del mercado laboral a la inactividad que los adultos. Este efecto podría estar obedeciendo a que los jóvenes vislumbran un mercado laboral prometedor con recuperación económica y aumentos en la probabilidad de encontrar un puesto acorde a sus expectativas, o bien porque más adultos accedieron al beneficio jubilatorio retirándose más de lo que lo hacían antes del mercado laboral.

Este hallazgo difiere con parte de la literatura existente en la Argentina que tiende a presentar evidencia en contra de la hipótesis de barreras a la entrada por problemas de *matching* entre oferta y demanda de capacidades en el mercado laboral juvenil. Más concretamente Lépre y Schleser (2007) no encuentran diferencias en las limitaciones que enfrentan jóvenes y adultos para acceder al empleo: tanto los datos sobre duración del desempleo como los datos sobre transiciones muestran valores similares para ambos grupos de población²³. Así, sostienen que el desempleo juvenil no parece ser suficientemente explicado por problemas generalizados de

²² Habría que eliminar en este análisis lo atípico del año 2008, que muestra picos contra-intuitivos. Esto pudo haber tenido que ver con la aplicación o puesta en marcha de algún programa de empleo con foco en la juventud. No se indagó sobre esta cuestión.

²³ Obviamente, las discrepancias con las estimaciones reportadas aquí podrían obedecer a otros factores, tales como el período durante el cual se analizan las transiciones, grupo etario considerado para definir al conjunto de jóvenes, años considerados, etc.

“entrada al empleo”, por lo que estaría más vinculado a los flujos de “entrada al desempleo”. Los jóvenes, dicen estos autores, no exhiben una mayor permanencia en el desempleo, lo que cuestiona la existencia de barreras generalizadas a la “entrada al empleo”. Esta afirmación parte de la evidencia sobre los datos estáticos de duración como los que se muestran el Cuadro 6. Puede verse ahí que, efectivamente, las diferencias del desempleo de larga duración son claramente menos importantes que las de desempleo de menor duración. En consecuencia se concluye que el comparativamente elevado desempleo juvenil se encuentra fundamentalmente explicado por flujos de entrada más acentuados, como desde el empleo, por lo que la temprana e inestable inserción laboral constituye el factor determinante de la dinámica del desempleo juvenil. No obstante se considera importante agregar que sí se observan diferencias de transición del desempleo al empleo en los datos de dinámica, lo que estaría apoyando en cierto sentido la hipótesis de barreras a la entrada.

Cuadro 6
Duración del desempleo en jóvenes y adultos. Argentina, 2003-2011

Duración	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011
-1	9.2	12.9	14.1	15.6	17.1	15.7	14.1	17.1	15.2
1-3	22.4	27.7	30.5	32.3	35.1	32.4	30.9	30.2	33.4
3-6	15.0	16.2	15.0	17.4	16.4	16.8	19.1	17.7	15.7
6-12	20.2	15.4	13.9	13.5	14.3	14.7	15.5	13.2	15.1
+12	33.3	27.8	26.5	21.2	17.1	20.4	20.4	21.8	20.7
18-24 Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100
-1	18.1	15.4	17.1	18.5	18.6	18.2	18.9	15.4	17.8
1-3	19.7	23.2	24.9	25.0	24.6	23.3	25.9	23.4	26.8
3-6	10.5	12.7	11.4	11.9	13.9	11.8	14.4	14.4	13.4
6-12	9.0	9.9	9.9	8.9	10.6	12.0	11.8	13.6	10.8
+12	42.7	38.7	36.7	35.7	32.3	34.6	28.9	33.1	31.2
30-59 Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: Construcción propia con datos de INDEC, EPH.

Por último, la ecuación de Martson permite predecir que los jóvenes tardan menos en ocuparse estando inactivos. En la literatura se asocia este fenómeno con el tránsito directo de la inactividad al empleo por el tipo de estrategia de búsqueda de los jóvenes (Pérez, 2010; Chitarroni y Miranda, 2009). Los datos del Cuadro 5 no apoyan completamente esta hipótesis. Puede constatar ahí que de 9 de las diferencias que pudieron observarse en el período, en 4 arrojaron signo negativo (y, podría decirse, sólo en dos la diferencia supera los 2 pp), siendo en las restantes positivo. Es decir la evidencia sobre este punto es ambigua y no contribuye, como lo hacen otras, a la explicación de la diferencia de tasas.

Una manera alternativa de evaluar el rol de las transiciones para explicar la evolución de la DJ y la brecha con el desempleo adulto es computar las denominadas tasas de estado estacionario con los supuestos contra-fácticos como los explicitados en la sección metodológica. Sólo a manera de ejemplo se presentan algunos de estos cálculos en el Gráfico A.4. Se presentan ahí las tasas de desempleo de estado estacionario de los dos grupos pertinentes: 18-24 y 35-59, y se presenta una de las posibles tasas contra-fácticas, la que supone tránsitos idénticos *dentro* de la PEA (es decir, entre la ocupación y el desempleo). Hacer esto equivale a dejar al descubierto la brecha debida únicamente a las diferencias de tránsito entre jóvenes y adultos *entre* la PEA y la inactividad.

Un primer efecto que puede constatar es que al operar de esta manera, la brecha se reduce ostensiblemente, haciéndose también menos pronunciado el descenso entre 2003 y 2008. También puede verse que la diferencia entre jóvenes y adultos permanece a pesar de la recuperación económica ocurrida en el período y que la brecha jóvenes-adultos es mucho más

estable de esta manera. Se puede inferir (no sin ciertos recaudos) que los tránsitos dentro de la PEA permitirían explicar los ensanchamientos de la brecha en las épocas económicamente menos favorables, pero que persistirá una brecha positiva entre ambos tipos de desempleo (joven-adulto) debido al mayor tránsito de los jóvenes entre PEA e inactividad, comparados con los adultos.

B. Análisis descriptivo de la muestra

Las muestras utilizadas en todas las estimaciones se describen en el Cuadro A.1 (Apéndice de Cuadros). Solamente se comentarán aquí los aspectos considerados más relevantes a los fines del propósito central del documento. En el período completo de recuperación 2003-2011, la tasa de desempleo juvenil registró una caída desde el 15,7% original (cohorte “A”) al 10,1% final (cohorte “O”). Se observó un aumento en la proporción de jóvenes que declaran estar ocupados un años antes: del 42,7% al 47,2% y aumentó también la proporción de los que declararon estar inactivos: del 38,4% al 42,2%. Este fenómeno de cohortes es compatible con lo analizado en varias partes previas del presente documento: la caída del desempleo se debió tanto a una recuperación de empleo por parte de un grupo de jóvenes y al abandono de la PEA por parte de este grupo.

La edad promedio de las muestras se sitúa en torno a los 21 años, el 50% son varones y tienen un nivel educativo de 11 años de escolaridad, aproximadamente. Alrededor de la mitad de los jóvenes reside en hogares cuyo jefe cuenta como nivel de instrucción máximo “primaria completa” o menos. Un porcentaje importante de jóvenes vive en hogares cuyo jefe es un trabajador informal (asalariados no registrados y cuenta propia no profesionales). Dicho porcentaje fue descendiendo a lo largo de los años, pero se aprecia un aumento entre las cohortes “I” (2007-08) y “O” (2010-11).

Una gran proporción de los jóvenes cuyo comportamiento laboral fue analizado aquí, reviste el carácter de “hijo” del jefe. Esto ubica a los jóvenes en una situación clara de fuerza laboral de reserva, dado que por la fuerte correlación entre el aporte dinerario al hogar y la situación de jefatura, el presupuesto del hogar no estaría dependiendo del aporte de los jóvenes. Ciertamente, se excluyeron las observaciones de jóvenes jefes de hogar, pero esto no implica que la reasignación, por este motivo, haya concentrado los casos alrededor de la categoría “hijo”²⁴. Entre las cohortes “A” y “O” se observa que ha disminuido la proporción de jóvenes que no estudia y que busca activamente un empleo. Por su parte, aumentó notoriamente la representación de los que solamente estudian, y levemente del grupo de Ninis. También hay un ascenso en la proporción de jóvenes que viven en hogares con jefes que completaron el secundario y con jefes inactivos.

C. Las regresiones

Las primeras regresiones estimadas aparecen en los Cuadros A.2a, A.2b, A.2c, A.3 y A.4 del Apéndice. En los tres primeros se muestran los parámetros estimados para las cohortes “A” (2003-2004), “I” (2007-2008) y “O” (2010-2011). En el Cuadro A.3 se presentan las salidas que diferencian hombres de mujeres, mientras que en el Cuadro A.4, los que hacen lo propio con los que asisten y los que no asisten a un establecimiento educativo. Estos modelos fueron estimados debido a que literatura proporciona razones suficientes por las cuales vale la pena

²⁴ Las observaciones de jóvenes jefes de hogar fueron excluidas porque uno de los objetivos del trabajo fue capturar la importancia de la dimensión familiar en el desempleo juvenil, la que es observada a través de las características del jefe del hogar. Si se dejaban en la muestra los jóvenes jefes de hogar, estas características iban a ser las propias del joven.

tratar y analizar explícitamente los diferenciales entre hombres-mujeres, y asistentes-no asistentes.

El primer resultado que surge del examen de los cuadros mencionados es la falta de robustez de los parámetros estimados. Nótese que por un lado, la significancia estadística de algunas variables aparece en un año y que desaparece luego; por otro, variables no significativas en un momento, adquieren importancia más adelante en el tiempo. Otro resultado importante es que si bien no son muchas las variables asociadas de alguna manera a la dependiente, éstas aumentaron en número entre la primera cohorte y la última.

Si se compara con lo ocurrido entre puntas (cohorte A versus cohorte O) usando el modelo más completo (el que figura con el número 3), puede verse que la pertenencia a determinados “tipos” de jóvenes y la condición de informalidad del jefe aparecen como los resultados más robustos. No obstante es interesante ver también cómo la condición de informalidad del jefe de hogar y la región de residencia parecen ser variables fundamentales asociadas a la probabilidad de un joven de encontrarse en situación de desempleo. La interpretación intuitiva de estos resultados es sencilla: se encuentra por un lado, dependencia de estado, en la medida en que haber estado buscando trabajo sin hallarlo en un período hace al joven más propenso a estarlo haciendo (también sin éxito) un año después. Obsérvese que son los tipos “estudia y busca” y “trabaja y busca” los dos significativos en ambas cohortes. Es decir que ni el estudio ni el trabajo, inhiben la búsqueda de empleo si el joven se encuentra propenso a buscar trabajo en una fecha. O bien: el haberse encontrado desocupado en una fecha, lo hace más propenso a encontrarse desocupado un año después, independientemente de su situación escolar o laboral.

Por otra parte la situación ocupacional de los jefes de hogar podría estar impactando en los jóvenes por una combinación interactiva entre la facilidad de entrada al sector y la expectativa que ello genera. Se descarta en principio el efecto de trabajador adicional que podría estar provocando el nivel salarial comparativamente bajo de los trabajadores informales²⁵, dado que esto estaría capturado por la variable ingreso per cápita familiar corregido, la que resulta también significativa a los niveles usuales, al menos para la cohorte “O”. Si esto es efectivamente lo que está sucediendo, es probable que los jóvenes que viven en hogares regidos por jefes informales sean más propensos a estar desocupados y también a estar ocupados en empleos de tipo informal, a los que pueden acceder por los contactos del jefe de hogar; esto es, cuando trabajan serían más propensos a tener una inestabilidad más elevada²⁶.

La dependencia de los estados previos del mercado laboral (en su versión tradicional de “ocupado” “inactivo”) se verifica también cuando se analiza la condición de actividad en el año previo al episodio de desempleo capturado en este análisis. Este resultado está también entre los robustos y vale la pena señalar que los obtenidos para la cohorte O son más elevados en valor absoluto que los obtenidos para la cohorte A²⁷. Esto significa que la caída de la probabilidad de estar desocupado verificada entre 2003 y 2011, está asociada a un poder de retención mayor por parte de los ocupados e inactivos. Más recientemente los jóvenes serían más propensos que antes de la recuperación económica a permanecer en los estados previos, o a no transitar hacia el desempleo. En términos más cercanos al análisis de las transiciones ellos serían menos propensos que antes a ser despedidos o a dejar de ser inactivos.

²⁵ Existe evidencia robusta de la brecha salarial entre trabajadores formales e informales en Argentina, favorable siempre a los trabajadores formales: Jiménez (2011).

²⁶ Esta es la hipótesis que testea Maurizio (2011), quien además muestra la existencia de dos “tipos” de jóvenes según las características del puesto laboral que ocupan.

²⁷ Significativamente más elevados si se juzga por los resultados de las pruebas de significancia estadística del parámetro estimado.

Un resultado llamativo se obtuvo para los jóvenes que no estudian, ni trabajan ni buscan empleo. Para los miembros de la primera cohorte, el pertenecer a este “tipo” estaba asociado a un riesgo de desempleo más elevado. Este efecto se pierde en la cohorte más reciente. Si bien podría evaluarse esto como positivo (hay un factor menos que impactaría sobre el desempleo), la situación es ciertamente un motivo de preocupación para los hacedores de política pública en la medida que el grupo que permanece en la condición de Niní, parece ahora menos propenso que antes a movilizarse o activarse, lo que estaría mostrando una mayor propensión a permanecer en ese estado de inactividad total.

Combinando estos resultados con los cambios comentados en párrafos anteriores, puede verse que el grupo de los jóvenes que no estudia y que busca activamente un empleo ha disminuido en términos relativos, pasando del 11,2% al 7,6%. Este es precisamente el grupo que ejerce un fuerte impacto (el mayor de todos los tipos considerados) en la desocupación juvenil un año después. También descendió en proporción (del 7,8% al 2,7%) el que aquellos que estudian y que buscan activamente un empleo, el segundo en importancia a juzgar por el efecto sobre la probabilidad de desempleo. Esto sugiere que la menor importancia de estos grupos en el total puede haber contribuido a explicar la reducción del desempleo juvenil registrada en el período.

Dado que este proceso de reducción relativa de los buscadores de empleo (tanto de los que buscan exclusivamente y de los que combinan la búsqueda con la asistencia a la escuela) estuvo acompañado de un aumento en los que solamente estudian, puede haber sido un efecto de medidas de política pública implementadas en el campo de la protección social (Veza y Bertranou, 2011).

Puede verse en el Cuadro A.2 que la presencia de menores 0-4 años de edad en el hogar ejerce un efecto negativo en la probabilidad de desempleo de las jóvenes en la cohorte más reciente. Si bien esta hipótesis no fue corroborada, esto podría estar mostrando que los hogares usan fuerza laboral femenina joven en las tareas domésticas apareciendo como inactivas cuando en realidad están dedicando parte de su tiempo a ese tipo de quehaceres²⁸. También hay un efecto de género cuando se examina el impacto de la residencia en hogares con jefatura masculina, o en el nivel educativo del jefe. Nótese que el vivir en hogares en los que el jefe es un varón, incrementa la probabilidad de desempleo de los jóvenes.

En el Cuadro A.3 se muestran los resultados diferenciados por género. El primer resultado llamativo es que no hay observaciones para el grupo de las mujeres que estudian y buscan, así que todo lo comentado en párrafos previos es válido sólo para la población masculina. Si bien podría tratarse de un problema muestral, también podría argumentarse que según la evidencia disponible, no es una práctica común entre las mujeres combinar estudio con búsqueda activa de empleo. Si se observa el comportamiento en el tiempo de la significancia de cada una de estas variables se infiere un cambio llamativo: a principios del período la dependencia de estado se verificaba en mujeres y en hombres, mientras que al final del período, sólo en hombres. Es más, la variable “estudia y busca” cambia el signo entre los hombres, mostrando que los que se clasificaban en este “tipo”, un año después eran menos propensos a estar desempleados que los que solamente se encontraban estudiando (grupo de control). Es probable que la mayor disponibilidad de empleos hacia el final del período hacía que los episodios de desempleo acabasen satisfactoriamente y que ante los requerimientos de este tipo de jóvenes (nótese que buscan y estudian) los empleos hayan sido conseguidos por ellos.

²⁸ Hay evidencias de este hecho en un trabajo reciente, en el que se usan datos de Encuestas de Actividades de Niñas, Niños y Adolescentes de un grupo de países de América latina y el Caribe: Paz y Piselli (2010).

Hay otros tantos resultados importantes que sólo serán comentados brevemente. Por ejemplo, la informalidad del jefe es sólo significativa para las mujeres y el ingreso per cápita familiar aparece como un condicionante en ambos sexos pero sólo si se los considera por separado. Si la hipótesis del uso del capital social de los padres como una estrategia de búsqueda de empleo es la que se observa entre los jóvenes, los resultados que se encuentran aquí precisan que esto se cumple sólo con las mujeres, quienes estarían eventualmente echando mano de este tipo de estrategias. Además, considerando ambos sexos por separado se advierte que los jóvenes operan como trabajadores adicionales, al menos a juzgar por el signo y la significación del ingreso familiar per cápita.

Por último en el Cuadro A.4 se muestran los resultados diferenciando entre aquellos que asisten a un establecimiento educativo y los que no lo hacen. Los segundos podrían considerarse en este contexto como trabajadores genuinos, ya que declaran la participación en el mercado de trabajo como su actividad principal. En ambos grupos se aprecia dependencia de estado, pero en el primero (asistentes) es más fuerte que en el segundo. Este resultado es compatible con el carácter de “reserva” que asume la fuerza laboral juvenil que estudia, siendo más sensible a los cambios en la situación que los que ya eligieron trabajar. También se observa que la condición de “hijo” aparece como significativa para los asistentes, disminuyendo su probabilidad de estar desempleados. Esto es, la emancipación tardía operaría como un factor de contención de la desocupación juvenil. Lo llamativo es que la condición de informalidad de los padres aparece en ambos grupos impactando sobre la probabilidad de desempleo, constituyéndose en uno de los hallazgos más importantes del presente estudio.

Las descomposiciones

¿Cómo y en qué medida los factores considerados contribuyeron a la reducción del desempleo juvenil observada en el período? En el Cuadro 7 se ofrece una evidencia al respecto.

Cuadro 7
Tasas de desempleo, cambios y fuentes del cambio cohortes A (2003/2004), I (2007/2008) y O (2010/2011)

Tasas	Cohorte A	Cohorte I	Cohorte O
Predichas con las medias de X de cada cohorte	13,8	6.8	7.3
Predichas con los β de las cohortes O e I y las medias de X de la cohorte A		7.5	12.6
Tipo un año antes		7.6	8.4
Factores individuales		6.8	7.4
Factores del hogar		6.9	11.3
Factores idiosincrásicos		6.7	7.2

Fuente: Construcción propia con datos de los Cuadros A.1 y A.2 (a, b y c) (Apéndice de Cuadros).

Este cuadro puede ser interpretado de la siguiente manera: la tasa de desocupación predicha usando los parámetros estimados y las medias muestrales, son las que se muestran en la primera fila: 13,8% para la cohorte A, 6.8% para la cohorte I y 7.3% para la cohorte O²⁹. Ahora bien, si las condiciones que enfrentaba la cohorte A (expresadas en las medias muestrales) no se hubiesen modificado, la cohorte I hubiese experimentado una tasa de desocupación del 7,5%, similar a la observada³⁰. Esto permite inferir que el cambio ocurrido

²⁹ Nótese que esta es una tasa de desocupación diferente de la tradicional. Se está incluyendo aquí en el denominador tanto ocupados como a inactivos, mientras que la tradicional sólo considera a los ocupados. Esta es la “versión alternativa” que se muestra en el Panel D del Cuadro 1.

³⁰ Nótese que hay una diferencia con la tasa de desocupación reportada en el Cuadro A.1 de medias muestrales. Las que se muestran en el Cuadro 7 son las predichas en los valores medios muestrales de las variables incluidas en el modelo probit considerado y la discrepancia se debe a diferencias en los métodos de estimación.

entre 2003-04 y 2007-08 se debió casi en su totalidad a una modificación en la “propensión a estar desempleado”, esto es, mayores oportunidades de empleo que permitieron a jóvenes idénticos obtener trabajo que antes no tenían. Si el mismo ejercicio se realizara con la cohorte O puede verse que la tasa de desocupación hubiese sido del 12,6%, es decir, significativamente más elevada que la predicha a partir de las características promedios de los jóvenes de esta cohorte (7.3%). De aquí se desprende la importancia del cambio en las características para explicar la disminución en la tasa entre 2003-04 y 2010-11. Lo anterior implica que el cambio entre 2003-04 y 2010-11 se debió casi totalmente a un cambio en las características de los jóvenes que buscan empleo: mejoraron las condiciones del hogar (hay menos jefes desocupados, los ingresos familiares aumentaron, aumentó la proporción de hogares regidos por jefes mujeres, disminuyó la cantidad de niños entre 5 y 12 años en el hogar) y mejoró también la situación personal de los propios jóvenes (disminuyó el peso de los buscadores de empleo, por ejemplo).

El Cuadro 7 permite también cuantificar la importancia relativa de cada factor en el descenso de la tasa de desocupación juvenil observada entre 2003-04, 2007-08 y 2010-11. Los factores personales parecen no haber ejercido ninguna influencia en la evolución de la DJ. Por su parte los factores familiares parecen muy importantes a la hora de explicar el cambio entre las dos puntas. Nótese que de no haber cambiado la estructura ocupacional y educativa de los jefes como así también otras configuraciones familiares (número de menores en el hogar por ejemplo), los jóvenes no hubiesen experimentado la reducción registrada del desempleo: la tasa predicha es del 11.3% frente al 7.3% efectivamente observado. El otro factor que tiene cierta influencia parece ser el tipo al que pertenecen los jóvenes. De haberse observado en 2010-11 la misma estructura por tipos que la registrada en 2003-04, la tasa de desocupación hubiese sido del 8.4% versus el 7.3% efectivamente observado. No obstante, al ser tan pequeña la diferencia es probable que la misma no sea económicamente relevante.

VI. Conclusiones

El desempleo juvenil disminuyó ostensiblemente durante la recuperación económica ocurrida en la Argentina entre los años 2003 y 2011, *vis a vis* con el desempleo general. No obstante, aparecen claras diferencias en el ritmo de progreso si se segmenta el período en dos partes: 2003-2007 y 2007-2011. El desempleo juvenil cayó durante la primera mitad, luego dejó de disminuir, observándose, en algunos casos, un aumento en su nivel. Si bien se aprecia en general una ralentización de la economía que afecta el mercado de trabajo de todas las edades, los indicadores de los adultos siguieron mejorando a un ritmo menor, pero positivo. Esto trajo aparejado una ampliación en la brecha entre el desempleo juvenil y el desempleo adulto.

El DJ disminuyó porque aumentó la demanda de trabajo y se retrajo la oferta. Durante la primera mitad del período ambos fenómenos operaron en un sentido favorable a la menor desocupación: la tasa de empleo aumentó y la de actividad se redujo marcadamente; durante la segunda mitad del período, la tasa de empleo regresó a su nivel pre-expansión y la tasa de actividad si bien siguió aumentando, frenó su ritmo expansivo. A pesar de no encontrar evidencias de un aumento en la tasa de despidos, pudo apreciarse entre 2007 y 2011 un crecimiento notable del porcentaje de jóvenes que permanecen más tiempo en la desocupación. Este hecho es muy importante porque permite explicar no sólo por qué el desempleo juvenil dejó de caer, sino también por qué se amplió la brecha entre éste y el desempleo adulto. La mayor duración en el desempleo se explica a su vez porque son cada vez menos los jóvenes desocupados que se inactivan de un período al siguiente.

Pudo constatar que buena parte de la reducción de la desocupación juvenil se dio porque son cada vez menos los jóvenes inactivos que dejan ese estado para convertirse en buscadores de empleo. El tránsito de la inactividad al desempleo se redujo en todos los grupos de edad pero fue marcadamente más intenso entre los jóvenes. También aumentó la proporción de jóvenes que transitó de la inactividad al empleo, pero si bien esto contribuye a explicar por qué descendió la DJ, no contribuye a explicar por qué aumentó la brecha con el desempleo adulto, ya que el grupo de los que tienen entre 25 y 59 años de edad también experimentaron un aumento en dicha transición.

En términos muy sintéticos, la reducción del desempleo juvenil relevante se dio entre 2003 y 2007/08 y en esta reducción tuvieron que ver los cambios en los tránsitos dentro de la PEA: cayó fuertemente la proporción de jóvenes que estando ocupados pasaron al desempleo y aumentó fuertemente la proporción de jóvenes que estando desempleados, encontraron un empleo. Estos cambios fueron más intensos que los operados para las mismas transiciones entre los adultos, lo que hizo disminuir la brecha debida a estos factores. No obstante, persiste la brecha en las transiciones que ocurren entre la PEA y la inactividad y esto es lo que estaría explicando la persistencia de la brecha de desempleo entre jóvenes y adultos.

En general puede afirmarse que no son tantas las variables que, de manera robusta, ayudan a entender la probabilidad de desempleo juvenil³¹. Entre éstas figuran la situación de los jóvenes en el proceso de transición de la escuela al trabajo un año antes, la condición de formalidad del empleo del jefe y la presencia de niños de corta edad en el hogar. Estos resultados llaman la atención acerca de la importancia de factores no inmediatamente económicos en las decisiones de buscar/no buscar empleo por parte de los jóvenes, que responden a estímulos no considerados por los modelos tradicionales usados para interpretar las decisiones de participación en la actividad económica.

Al analizar el cambio de la desocupación juvenil entre 2003 y 2011 se observó que el mismo estuvo se debió más a los cambios en la propensión a estar desocupado que a los importantes cambios que ocurrieron en el entorno en el que viven, estudian y trabajan los jóvenes. Este resultado es interesante en la medida que se redujo la desocupación adulta, el desempleo de los jefes de hogar, mejoraron los ingresos familiares y cambió también la composición de los jóvenes al combinar decisiones de estudio y trabajo. Parece que el cambio favorable en este entorno explica un poco menos de la mitad de la caída en la tasa de desocupación juvenil. La otra parte estaría explicada por una propensión menor a buscar empleo; esto es más bien un factor motivacional que desde la perspectiva económica se podría adjudicar a las decisiones por el lado de la oferta de trabajo. Los factores que intuitivamente podría pensarse como los más importantes, parecen ser los que menos contribuyeron a la reducción de la desocupación juvenil. Así el cambio observado en los factores individuales y familiares, no alcanzan para explicar la velocidad a la que cayó la desocupación entre las fechas analizadas.

Como una contribución a la política pública puede verse en los Gráficos A.5a y A.5b qué grupos de los analizados en este trabajo, constituyen los problemas más urgentes en la Argentina actual. Del ejercicio, basado en tres fuentes de información³² surgen que los grupos más importantes de jóvenes. Así, los que tienen problemas de inserción (buscan empleo y ya no están en el sistema educativo) ascenderían entre 453 mil (CEN) y 211 mil (EPH). Los jóvenes que no estudian ni trabajan estarían entre 531 mil (EPH) y 1,1 millones (CEN).

³¹ Esto es un argumento en contra de la necesidad de trazar perfiles de desempleo juvenil como lo sostiene el estudio de Lépore y Schleser (2007). Si bien los perfiles arrojan diferencias importantes, al no controlar por el conjunto de factores asociados al desempleo juvenil podrían estar reflejando el efecto de correlaciones espurias.

³² Censo Nacional de Población de 2010 (CEN), la Encuesta Anual de Hogares Urbanos (EAHU) y la Encuesta Permanente de hogares (EPH)

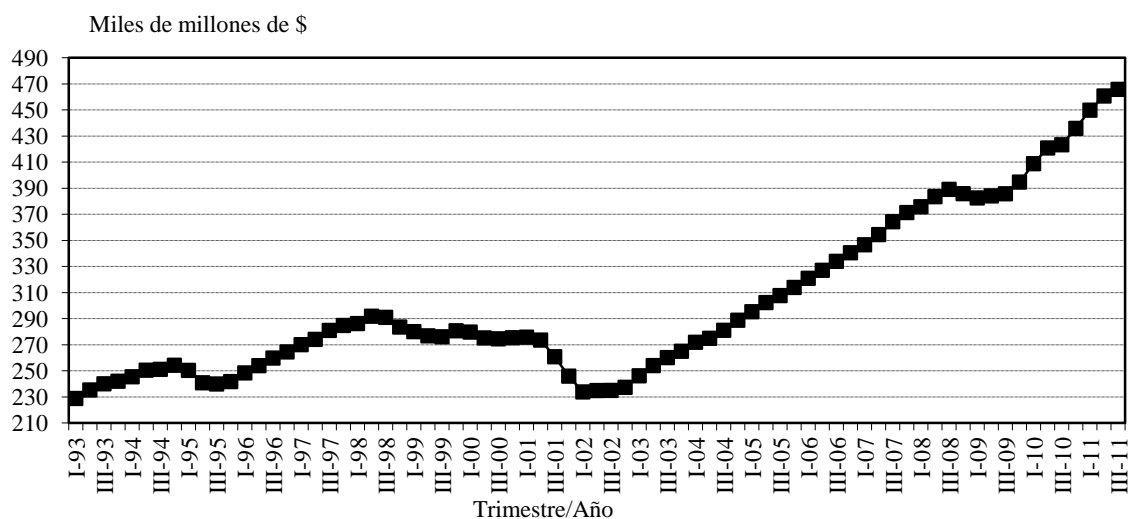
Referencias

- Argentina, Ley N° 26.206, Ley de Educación Nacional. Ministerio de Educación. Disponible en: http://www.me.gov.ar/doc_pdf/ley_de_educ_nac.pdf.
- Bowen, W. and Finegan, T. (1969). *The economics of Labor Force Participation*. Princeton University Press, Princeton, NJ.
- Busso, M.; Bidart, C; Longo, M. E.; Pérez, P. (2011): *La estabilidad y la inestabilidad en los procesos de inserción laboral de jóvenes en Argentina y en Francia*. Ponencia presentada en PROYECTO ECOS: Informalización, precariedad: el trabajo en la globalización. Montevideo, agosto.
- Clark, K. and Summers, L. (1982). “The Dynamics of Youth Unemployment” In Freeman, R. and Wise, D. (Eds.): *The Youth Labor Market Problem: Its Nature, Causes, and Consequences*. University of Chicago Press: 199-234.
- Corcoran, M. (1982). “The employment and wage consequences of teenage women’s nonemployment” En Freeman, R. y Wise (eds.) *The Youth Labor Market Problem: Its nature, causes and consequences*, University of Chicago Press.
- Devicienti, F (2000): *Poverty Persistence in Britain: A Multivariate Analysis Using The BHPS, 1991-1997*. Institute for Social and Economic Research, University of Essex, UK.
- Feldstein, M. y D. Ellwood (1979). *Teenage unemployment: What is the problem?* National Bureau of Economic Research (NBER), Working Paper No. 393.
- Freeman, R. (1982). “Economic Determinants of Geographic and Individual Variation in the Labor Market Position of Young Persons” In Freeman, R. and Wise, D. (Eds.): *The Youth Labor Market Problem: Its Nature, Causes, and Consequences*. University of Chicago Press: 115-154.
- Freeman, R. and Wise, D. (1982). “The Youth Labor Market Problem: Its Nature, Causes and Consequences” In Freeman, R. and Wise, D. (Eds.): *The Youth Labor Market Problem: Its Nature, Causes, and Consequences*. University of Chicago Press: 1-16.
- Hammarström, A. (1994). “Health consequences of youth unemployment—review from a gender perspective.” *Social Science & Medicine*, 38(5): 699–709.
- Hammer, T. (1997): “History Dependence in Youth Unemployment.” *European Sociological Review*, 13(7): 17-33.
- Holzer, H. y R. LaLonde (1998). *Job change and job stability among less-skilled young workers*. Mimeo, Michigan State University.
- International Monetary Fund (IMF, 2011): *World Economic Outlook. Tensions from the two-speed recovery*, IMF, Washington D. C.
- International Labour Office (ILO, 2010): *Global Employment Trends for Youth*, ILO, Geneva.
- Jacinto, C. (2010). “Introducción. Elementos para un marco analítico de los dispositivos de inserción laboral de jóvenes y su incidencia en las trayectorias”. En Jacinto, C. (compiladora): *La construcción social de las trayectorias laborales de jóvenes Políticas, instituciones, dispositivos y subjetividades*. Programa de Estudios sobre Juventud, Educación y Trabajo. Teseo/IDES, Buenos Aires.
- Jiménez, M. (2011). *La Economía Informal y el Mercado Laboral en la Argentina: Un Análisis desde la Perspectiva del Trabajo Decente*. CEDLAS, Documento de Trabajo Nro. 116 Marzo, la Plata.

- Léopore, E. y Schleser, D. (2007): *Diagnóstico del desempleo juvenil*. Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, Subsecretaría de Programación Técnica y Estudios Laborales. Buenos Aires.
- Light, A. y M. Ureta (1992). “Panel Estimates of Male and Female Job Turnover Behavior: Can Female No quitters Be Identified?” *Journal of Labor Economics* (10)2.
- Marston, S. (1976). “Employment instability and Higher Unemployment Rates” *Brookings Papers on Economic Activity* 1976-1.
- Maurizio, R. (2011). *Trayectorias laborales de los jóvenes en Argentina: ¿Dificultades en el mercado de trabajo o carrera laboral ascendente?* Comisión Económica para América Latina y el Caribe. Serie macroeconomía del desarrollo N° 109, Santiago.
- Miranda, A.; Otero, A. y Corica, A. (2007) “Cambio y situación social de los jóvenes en Argentina” *Papeles de población*, 52: 231-253.
- Miranda, A. (2008). “Los jóvenes, la educación secundaria y el empleo a principios del siglo XXI”. *Revista de Trabajo*, 4(6):185-198.
- Miranda, A.; Otero, A. y Corica, A. (2007). “Cambio y situación social de los jóvenes en Argentina.” *Papeles de Población* N° 52: 231-253.
- Nordström Skans, O. (2011). *Scarring Effects of the First Labor Market Experience*. IFAU, HECER, UCLs and IZA, Discussion Paper No. 5565. March.
- Oficina Internacional del Trabajo (OIT, 2010): *Trabajo decente y juventud en América Latina*. Organización Internacional del Trabajo, Lima.
- Oficina Internacional del Trabajo (OIT, 2011): *Tendencias mundiales del Empleo de 2011: El desafío de la recuperación del empleo*. Organización Internacional del Trabajo, Ginebra.
- Paz, J. (2004): *Education, Gender and Youth in the Labor Market in Argentina*. CEMA, Working Paper No. 272, Buenos Aires.
- Paz, J. (2009): “El Efecto del Trabajador Adicional. Evidencia para Argentina (2003-2007)” *Cuadernos de Economía*, 46(134): 225-241.
- Paz, J. y Piselli, (2010). Trabajo y educación de niñas, niños y adolescentes en América Latina y el Caribe. ILEDE, Documento de Trabajo N° 6, Diciembre.
- Paz, J. y Golovanevsky, L. (2012). *Programa Asignación Universal por Hijo para la Protección Social. Un ejercicio de evaluación de sus efectos sobre los hogares*. Manuscrito no publicado.
- Pérez, P. (2010). “¿Por qué difieren las tasas de desempleo de jóvenes y adultos?” Un análisis de las transiciones laborales en la Argentina post-convertibilidad.” En Neffa, J. C.; Panigo, D. y Pérez, P. (compiladores): *Transformaciones del empleo en la Argentina. Estructura dinámica e instituciones*. Editorial Ciccus, Buenos Aires: 77-101.
- Rees, A. and Gray, W. (1982). “Family Effects in Youth Employment” In Freeman, R. and Wise, D. (Eds.): *The Youth Labor Market Problem: Its Nature, Causes, and Consequences*. University of Chicago Press: 453-474.
- Veza, E. y Betranou, F. (2011): *Un nexo para construir: jóvenes y trabajo decente en Argentina. Radiografía del mercado de trabajo y las principales intervenciones*. Organización Internacional del Trabajo, Buenos Aires.

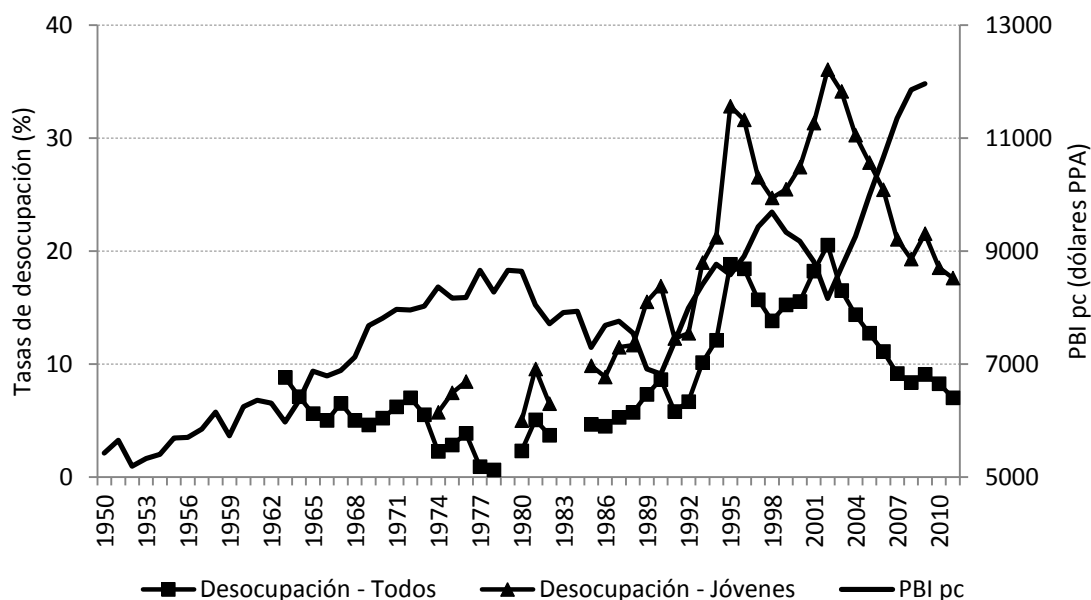
Apéndice de Gráficos

Gráfico A.1
Evolución del PBI en la Argentina, 1993-2011
(A precios de 1993-Serie desestacionalizada)



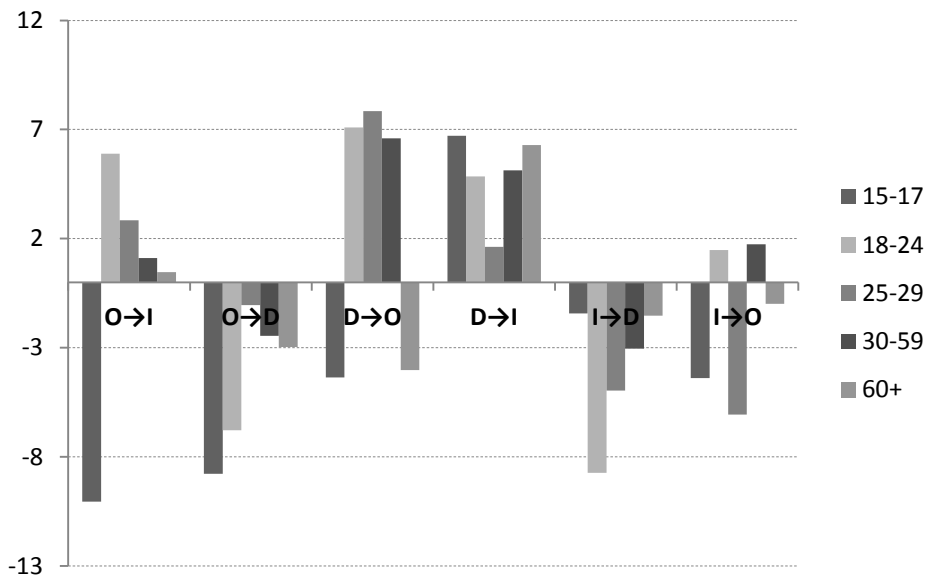
Fuente: Construcción propia con datos del Ministerio de Economía – Argentina.

Gráfico A.2
Evolución del PBI per cápita (1950-2009) y de la desocupación (1963-2011) en la Argentina



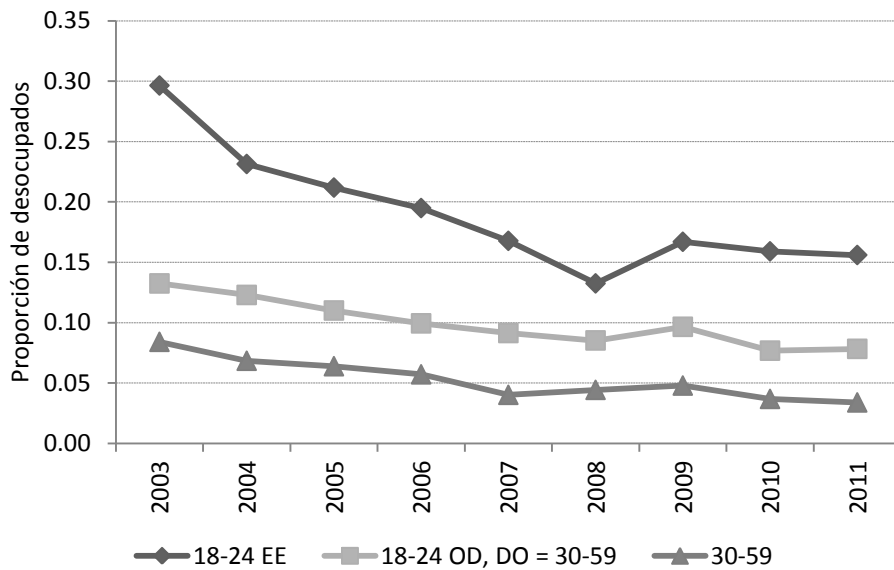
Fuente: Construcción propia con datos: a) del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) – Argentina; y b) Alan Heston, Robert Summers and Bettina Aten, Penn World Table Version 7.0, Center for International Comparisons of Production, Income and Prices at the University of Pennsylvania, May 2011.

Gráfico A.3
Cambios en las tasas de transición entre 2003 y 2011 (pp) según grupos de edad



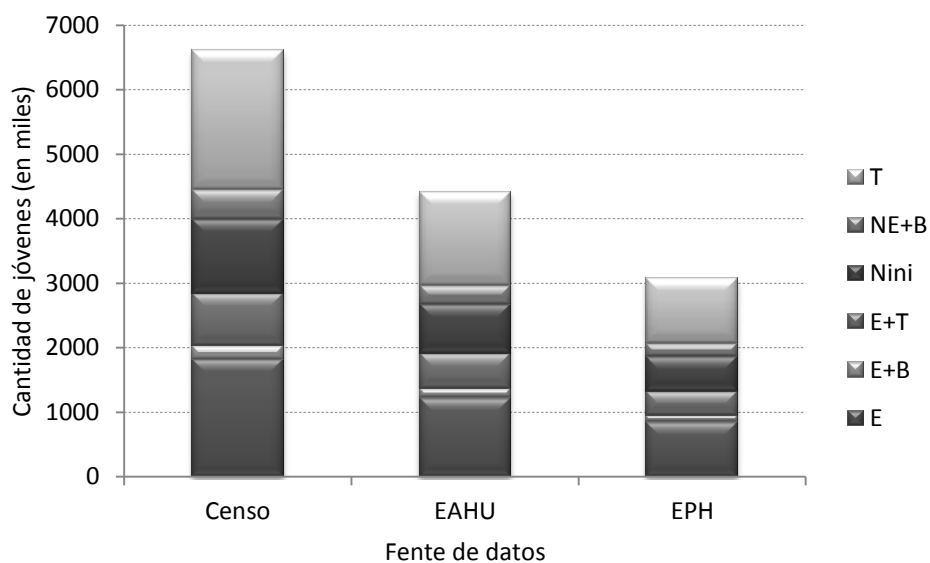
Fuente: Cuadro 5.

Gráfico A.4
Tasas de desocupación observada, de estado estacionario y contra-fáctica



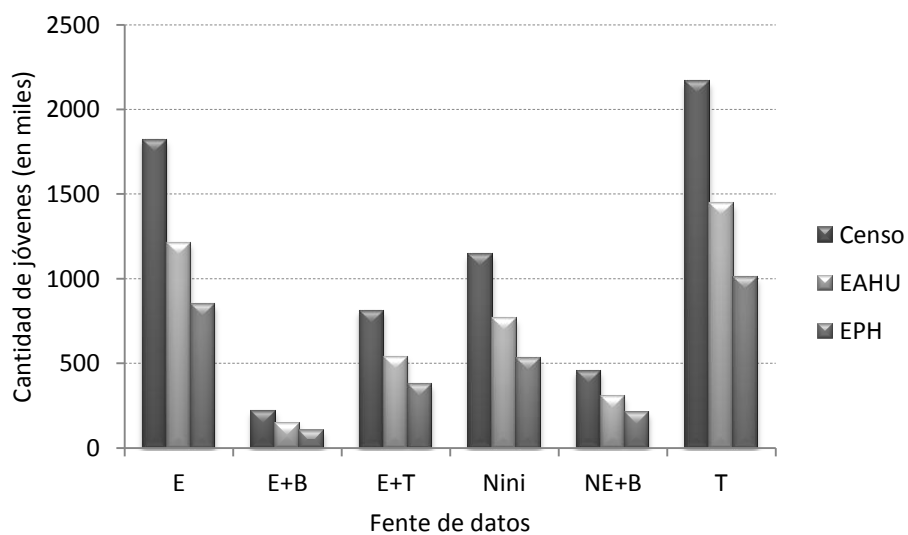
Fuente: Cuadro 7.

Gráfico A.5a
Cantidad de Jóvenes (18-24) según su situación escolar y laboral.
Argentina, año 2010



Fuente: Construcción propia

Gráfico A.5b
Cantidad de Jóvenes (18-24) según su situación escolar y laboral.
Argentina, año 2010



Fuente: Construcción propia.

Apéndice de Cuadros

Cuadro A.1
Estadísticos descriptivos de las muestras usadas en el análisis de regresión

Variable	2003/04	2007/08	2010/11
Desocupado (2004, 2008 y 2011)	0.157	0.088	0.101
<u>Características personales</u>			
Edad (años)	21.3	21.2	21.3
Varón (proporción)	0.484	0.488	0.502
Educación (años)	10.9	11.2	11.0
Parentesco con el jefe (Hijo)	0.796	0.804	0.780
Situación conyugal (Con pareja)	0.146	0.135	0.165
<u>Características del hogar</u>			
Jefe sin instrucción (referencia)	0.148	0.096	0.110
Jefe primaria completa	0.477	0.472	0.481
Jefe secundaria	0.246	0.291	0.286
Jefe superior	0.129	0.141	0.123
Jefe varón	0.750	0.725	0.681
Jefe formal (referencia)	0.402	0.528	0.448
Jefe informal	0.423	0.306	0.339
Jefe desocupado	0.048	0.029	0.029
Jefe inactivo	0.127	0.137	0.184
Ingreso per cápita familiar corregido (\$ corrientes)	250.1	577.2	1036.1
Niños de 0 a 4 (cantidad)	0.381	0.322	0.347
Niños de 5 a 12 (cantidad)	0.350	0.384	0.301
<u>Región de residencia</u>			
GBA (referencia)	0.487	0.490	0.505
NOA	0.111	0.107	0.110
NEA	0.072	0.060	0.059
Cuyo	0.077	0.072	0.064
Pampeana	0.229	0.237	0.234
Patagónica	0.024	0.034	0.028
<u>Tipos (2003, 2007 y 2010)</u>			
Sólo estudia (referencia)	0.239	0.243	0.259
Estudia y busca	0.077	0.032	0.027
Estudia y trabaja	0.121	0.145	0.140
Niní	0.145	0.165	0.163
No trabaja y busca	0.112	0.064	0.079
Sólo trabaja	0.306	0.351	0.332
<u>Estados (2003, 2007 y 2010)</u>			
Ocupado	0.427	0.496	0.472
Desocupado (referencia)	0.189	0.095	0.106
Inactivo	0.384	0.409	0.422

Fuente: Construcción propia con datos de INDEC, EPH.

Cuadro A.2a – Regresión de la probabilidad de estar desocupado. Jóvenes 18-24 años – Argentina, 2003-04

Variable	(1)	(2)	(3)
Edad	-0.053 (0.032)	-0.037 (0.034)	-0.041 (0.034)
Varón	-0.094 (0.116)	-0.036 (0.121)	-0.030 (0.122)
Años de educación	-0.022 (0.022)	-0.019 (0.023)	-0.010 (0.024)
Hijo del jefe	0.198 (0.218)	0.179 (0.221)	0.141 (0.226)
Con pareja	0.089 (0.274)	0.171 (0.281)	0.038 (0.283)
Jefe primaria completa	0.116 (0.163)	0.136 (0.161)	0.178 (0.163)
Jefe secundaria completa	-0.000 (0.197)	-0.002 (0.199)	0.047 (0.203)
Jefe superior completa	-0.246 (0.241)	-0.245 (0.241)	-0.166 (0.247)
Jefe varón	0.035 (0.125)	0.038 (0.127)	0.044 (0.127)
Jefe informal	-0.228* (0.126)	-0.240* (0.130)	-0.234* (0.131)
Jefe desocupado	-0.332 (0.220)	-0.306 (0.230)	-0.343 (0.227)
Jefe inactivo	-0.152 (0.166)	-0.129 (0.176)	-0.146 (0.173)
Ingreso per cápita familiar	-0.000 (0.000)	-0.000 (0.000)	-0.000 (0.000)
Niños 0-4	0.019 (0.097)	0.034 (0.097)	0.029 (0.100)
Niños 5-11	0.132* (0.077)	0.158** (0.078)	0.154** (0.077)
NOA	-0.076 (0.133)	-0.029 (0.138)	0.008 (0.139)
NEA	-0.512*** (0.162)	-0.512*** (0.168)	-0.474*** (0.169)
Cuyo	-0.441*** (0.165)	-0.439*** (0.169)	-0.443*** (0.168)
Pampeana	-0.022 (0.120)	-0.031 (0.123)	-0.012 (0.123)
Patagonia	-0.568** (0.238)	-0.597** (0.252)	-0.556** (0.256)
Estudia y busca			0.596*** (0.218)
Estudia y trabaja			-0.198 (0.195)
Niní			0.407** (0.196)
No estudia y busca			0.642*** (0.194)
Trabaja			-0.071 (0.170)
Ocupado		-0.739*** (0.142)	
Inactivo		-0.460*** (0.145)	
Ordenada	0.377 (0.776)	0.384 (0.816)	-0.272 (0.823)
Pseudo R ²	0.038	0.075	0.077
Observaciones	1,796	1,795	1,791

Nota: Error estándar robusto entre paréntesis. Significativo al: *** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1

Cuadro A.2b – Regresión de la probabilidad de estar desocupado. Jóvenes 18-24 años – Argentina, 2007-08

Variable	(1)	(2)	(3)
Edad	-0.002 (0.036)	0.016 (0.037)	0.011 (0.038)
Varón	0.051 (0.129)	0.077 (0.134)	0.046 (0.134)
Años de educación	-0.019 (0.022)	-0.022 (0.022)	-0.019 (0.024)
Hijo del jefe	0.376* (0.213)	0.355* (0.215)	0.373* (0.213)
Con pareja	-0.114 (0.201)	-0.130 (0.209)	-0.220 (0.216)
Jefe primaria completa	-0.142 (0.157)	-0.166 (0.159)	-0.173 (0.163)
Jefe secundaria completa	-0.405** (0.206)	-0.377* (0.207)	-0.337 (0.211)
Jefe superior completa	-0.536** (0.272)	-0.541* (0.280)	-0.474* (0.283)
Jefe varón	0.105 (0.144)	0.094 (0.147)	0.098 (0.151)
Jefe informal	-0.220 (0.139)	-0.229 (0.143)	-0.251* (0.144)
Jefe desocupado	0.508 (0.312)	0.465 (0.335)	0.504 (0.320)
Jefe inactivo	0.105 (0.172)	0.125 (0.172)	0.131 (0.174)
Ingreso per cápita familiar	-0.000 (0.000)	-0.000 (0.000)	-0.000 (0.000)
Niños 0-4	-0.184 (0.124)	-0.183 (0.124)	-0.210 (0.128)
Niños 5-11	0.054 (0.085)	0.050 (0.090)	0.044 (0.090)
NOA	0.103 (0.146)	0.069 (0.153)	0.076 (0.155)
NEA	-0.866*** (0.218)	-0.863*** (0.232)	-0.875*** (0.234)
Cuyo	-0.241 (0.193)	-0.218 (0.200)	-0.213 (0.202)
Pampeana	0.036 (0.137)	0.019 (0.141)	0.034 (0.141)
Patagonia	0.082 (0.168)	0.095 (0.173)	0.075 (0.174)
Estudia y busca			0.294 (0.365)
Estudia y trabaja			-0.289 (0.256)
Niní			0.252 (0.227)
No estudia y busca			0.831*** (0.246)
Trabaja			0.072 (0.207)
Ocupado		-0.666*** (0.184)	
Inactivo		-0.540*** (0.196)	
Ordenada	-1.189 (0.838)	-0.957 (0.875)	-1.541* (0.828)
Pseudo R ²	0.060	0.083	0.096
Observaciones	2,272	2,268	2,259

Nota: Error estándar robusto entre paréntesis. Significativo al: *** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1

Cuadro A.2c – Regresión de la probabilidad de estar desocupado. Jóvenes 18-24 años – Argentina, 2010-11

Variable	(1)	(2)	(3)
Edad	-0.031 (0.035)	-0.018 (0.035)	-0.021 (0.034)
Varón	-0.100 (0.120)	-0.046 (0.128)	-0.040 (0.128)
Años de educación	0.013 (0.023)	0.010 (0.025)	0.014 (0.025)
Hijo del jefe	0.239 (0.149)	0.249* (0.151)	0.244 (0.155)
Con pareja	-0.122 (0.226)	-0.035 (0.228)	-0.127 (0.206)
Jefe primaria completa	0.184 (0.241)	0.297 (0.242)	0.317 (0.239)
Jefe secundaria completa	0.077 (0.271)	0.202 (0.272)	0.221 (0.269)
Jefe superior completa	-0.286 (0.305)	-0.113 (0.313)	-0.072 (0.310)
Jefe varón	0.384*** (0.119)	0.298** (0.126)	0.294** (0.129)
Jefe informal	-0.439*** (0.149)	-0.448*** (0.151)	-0.451*** (0.151)
Jefe desocupado	-0.544 (0.352)	-0.536 (0.390)	-0.568 (0.391)
Jefe inactivo	-0.088 (0.175)	-0.090 (0.181)	-0.095 (0.182)
Ingreso per cápita familiar	-0.000*** (0.000)	-0.000*** (0.000)	-0.000*** (0.000)
Niños 0-4	-0.080 (0.115)	-0.119 (0.119)	-0.128 (0.120)
Niños 5-11	0.065 (0.089)	0.106 (0.089)	0.102 (0.091)
NOA	-0.219 (0.143)	-0.198 (0.149)	-0.198 (0.150)
NEA	-0.614*** (0.184)	-0.587*** (0.195)	-0.600*** (0.199)
Cuyo	-0.478** (0.190)	-0.412** (0.197)	-0.412** (0.198)
Pampeana	-0.056 (0.141)	-0.046 (0.144)	-0.042 (0.144)
Patagonia	-0.273 (0.183)	-0.292 (0.188)	-0.300 (0.190)
Estudia y busca			0.962*** (0.350)
Estudia y trabaja			-0.301 (0.230)
Niní			0.278 (0.206)
No estudia y busca			0.709*** (0.226)
Trabaja			-0.101 (0.186)
Ocupado		-0.931*** (0.190)	
Inactivo		-0.665*** (0.192)	
Ordenada	-0.672 (0.788)	-0.343 (0.808)	-1.106 (0.767)
Pseudo R ²			0.124
Observaciones	2,093	2,093	2,091

Nota: Error estándar robusto entre paréntesis. Significativo al: *** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1

Cuadro A.3 – Regresión de la probabilidad de estar desocupado. Jóvenes 18-24 años – Argentina, por sexo.

Variables	2003		2007		2010	
	Varón	Mujer	Varón	Mujer	Varón	Mujer
Estudia y busca	0.210 (0.345)	s/o	-0.042 (0.416)		0.692 (0.593)	
Estudia y trabaja	-0.476* (0.259)	-0.308 (0.278)	0.072 (0.346)	-0.905*** (0.303)	-0.734** (0.355)	-0.361 (0.300)
Niní	0.369 (0.279)	0.266 (0.247)	0.443 (0.367)	-0.068 (0.252)	-0.202 (0.272)	0.268 (0.285)
No estudia y busca	0.378 (0.272)	0.569** (0.257)	1.206*** (0.334)	0.396 (0.378)	0.530* (0.312)	0.515 (0.332)
Trabaja	-0.504** (0.240)	-0.064 (0.227)	0.213 (0.301)	-0.041 (0.267)	-0.266 (0.247)	-0.309 (0.284)
Edad	-0.013 (0.046)	-0.022 (0.048)	-0.005 (0.055)	0.015 (0.050)	-0.011 (0.042)	-0.008 (0.053)
Educación	0.005 (0.027)	-0.038 (0.034)	-0.016 (0.037)	-0.003 (0.029)	0.024 (0.036)	0.012 (0.038)
Hijo	0.080 (0.272)	0.033 (0.365)	-0.001 (0.343)	0.653*** (0.215)	0.550** (0.233)	0.137 (0.219)
Con pareja	0.600 (0.396)	-0.286 (0.411)	-0.353 (0.328)	0.121 (0.248)	-0.611* (0.364)	-0.196 (0.250)
Jefe primaria completa	0.103 (0.208)	0.278 (0.290)	-0.039 (0.228)	-0.246 (0.220)	0.274 (0.351)	0.289 (0.339)
Jefe secundaria completa	-0.263 (0.268)	0.314 (0.340)	-0.294 (0.293)	-0.354 (0.295)	-0.102 (0.385)	0.403 (0.388)
Jefe superior completa	-0.842*** (0.322)	0.277 (0.389)	-0.660* (0.348)	-0.392 (0.429)	-0.018 (0.469)	-0.263 (0.444)
Jefe varón	-0.014 (0.170)	0.046 (0.199)	0.165 (0.210)	-0.007 (0.215)	0.461*** (0.163)	0.139 (0.190)
Jefe informal	-0.413** (0.183)	-0.100 (0.183)	-0.334* (0.196)	-0.194 (0.210)	-0.253 (0.240)	-0.691*** (0.203)
Jefe desocupado	-0.758** (0.346)	-0.129 (0.300)	0.635 (0.467)	0.428 (0.449)	-0.107 (0.528)	-1.197*** (0.388)
Jefe inactivo	-0.058 (0.209)	-0.588* (0.321)	-0.305 (0.275)	0.402* (0.227)	0.134 (0.232)	-0.217 (0.265)
Ingreso per cápita familiar	-0.000 (0.000)	0.000 (0.000)	0.000 (0.000)	-0.000 (0.000)	-0.001*** (0.000)	-0.000* (0.000)
Niños 0-4	0.155 (0.153)	-0.073 (0.131)	-0.313** (0.149)	-0.179 (0.153)	-0.078 (0.143)	-0.171 (0.177)
Niños 5-11	0.163 (0.100)	0.167 (0.120)	-0.033 (0.100)	0.120 (0.138)	0.050 (0.119)	0.136 (0.130)
NOA	0.144 (0.217)	-0.227 (0.181)	0.150 (0.210)	-0.020 (0.227)	-0.047 (0.205)	-0.502** (0.214)
NEA	-0.324 (0.249)	-1.152*** (0.313)	-0.832** (0.327)	-0.982*** (0.331)	-0.454* (0.270)	-0.880*** (0.304)
Cuyo	-0.206 (0.228)	-0.878*** (0.269)	-0.475* (0.278)	-0.018 (0.278)	-0.466* (0.280)	-0.422 (0.289)
Pampeana	-0.098 (0.201)	0.019 (0.163)	-0.048 (0.209)	0.109 (0.199)	-0.277 (0.201)	0.094 (0.191)
Patagonia	-0.726** (0.368)	-0.544 (0.344)	0.081 (0.255)	0.073 (0.240)	0.100 (0.242)	-0.724** (0.289)
Ordenada	-0.534 (1.034)	-0.235 (1.209)	-1.071 (1.147)	-1.751 (1.084)	-1.416 (1.010)	-1.090 (1.157)
Observaciones	874	917	1,101	1,158	1,023	1,068

Nota: Error estándar robusto entre paréntesis. Significativo al: *** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1

Cuadro A.4 – Regresión de la probabilidad de estar desocupado. Jóvenes 18-24 años – Argentina, por condición de asistencia

Variables	2003		2007		2010	
	Asiste	No asiste	Asiste	No asiste	Asiste	No asiste
Ocupado	-0.851*** (0.245)	-0.772*** (0.177)	-0.764** (0.369)	-0.773*** (0.204)	-1.315*** (0.357)	-0.852*** (0.220)
Inactivo	-0.767*** (0.224)	-0.288 (0.201)	-0.423 (0.370)	-0.578** (0.231)	-0.908*** (0.334)	-0.497** (0.226)
Edad	-0.063 (0.050)	-0.039 (0.047)	0.034 (0.065)	0.010 (0.046)	-0.072 (0.062)	0.005 (0.041)
Varón	-0.126 (0.162)	-0.038 (0.172)	-0.033 (0.196)	0.045 (0.186)	-0.027 (0.209)	-0.009 (0.163)
Educación	-0.021 (0.041)	-0.008 (0.027)	-0.086* (0.045)	-0.004 (0.029)	0.069 (0.056)	0.011 (0.026)
Hijo	-0.366 (0.313)	0.490** (0.216)	0.555* (0.321)	0.271 (0.277)	1.342*** (0.436)	-0.151 (0.167)
Con pareja	-0.472 (0.642)	0.458* (0.252)	-0.331 (0.465)	-0.251 (0.247)		-0.297 (0.214)
Jefe primaria completa	0.876** (0.341)	0.079 (0.189)	-0.651** (0.300)	-0.010 (0.192)	0.463 (0.525)	0.220 (0.270)
Jefe secundaria completa	0.435 (0.355)	0.219 (0.254)	-0.744** (0.323)	-0.159 (0.273)	0.375 (0.572)	0.213 (0.309)
Jefe superior completa	0.553 (0.401)	-0.216 (0.389)	-0.654 (0.421)	-0.576* (0.347)	-0.113 (0.606)	0.169 (0.397)
Jefe varón	0.011 (0.203)	0.044 (0.158)	-0.142 (0.255)	0.223 (0.167)	0.308 (0.241)	0.300** (0.146)
Jefe informal	-0.085 (0.186)	-0.321* (0.179)	0.077 (0.236)	-0.346* (0.181)	-0.447* (0.241)	-0.425** (0.187)
Jefe desocupado	-0.701* (0.368)	-0.122 (0.280)	0.046 (0.637)	0.935** (0.380)		-0.355 (0.419)
Jefe inactivo	-0.624** (0.278)	0.093 (0.231)	0.012 (0.258)	0.231 (0.213)	0.204 (0.353)	-0.109 (0.201)
Ingreso per cápita familiar	-0.000 (0.000)	0.000 (0.000)	-0.000 (0.000)	0.000 (0.000)	-0.000** (0.000)	-0.000*** (0.000)
Niños 0-4	0.251 (0.191)	-0.108 (0.097)	0.131 (0.213)	-0.374*** (0.143)	-0.051 (0.330)	-0.162 (0.127)
Niños 5-11	-0.038 (0.137)	0.254*** (0.088)	-0.324 (0.205)	0.171 (0.106)	0.046 (0.164)	0.122 (0.107)
NOA	0.276 (0.227)	-0.062 (0.176)	-0.147 (0.275)	0.204 (0.197)	-0.606** (0.252)	0.014 (0.190)
NEA	-0.032 (0.268)	-0.678*** (0.219)	-0.929** (0.417)	-1.066*** (0.325)	-0.698** (0.323)	-0.543** (0.255)
Cuyo	-0.173 (0.286)	-0.493** (0.214)	-0.296 (0.333)	-0.153 (0.261)	-0.845** (0.336)	-0.207 (0.248)
Pampeana	0.410** (0.194)	-0.213 (0.167)	-0.428* (0.245)	0.186 (0.183)	-0.408* (0.237)	0.184 (0.187)
Patagonia	0.331 (0.344)	-1.215*** (0.357)	-0.004 (0.331)	0.085 (0.215)	-0.881** (0.422)	-0.009 (0.242)
Ordenada	0.750 (1.268)	0.085 (1.090)	-0.125 (1.590)	-1.139 (1.040)	-0.775 (1.482)	-0.540 (0.953)
Observaciones	799	992	922	1,337	875	1,164

Nota: Error estándar robusto entre paréntesis. Significativo al: *** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1